

Príncipe
de Paz
Pág. 2

¿Eres
imperdonable?
Pág. 8

Reseñas de
Canadá
Pág. 12

Compasión
de Jesucristo
Pág. 14

EL MUNDO DE MAÑANA

Enero y febrero del 2021
www.elmundodemanana.org

¿Habrá llegado el GRAN HERMANO?

pág. 4

Preguntas y
respuestas
Pág. 15

Familia feliz
Pág. 16

Batalla de
Inglaterra
Pág. 20

Casa
dividida
Pág. 22

La vida en
la sangre
Pág. 23



Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
 Carmen Enid Orrego
 Cristian Orrego
 John Robinson
 Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
 Avenida Directorio 2057
 Depto. A 2do piso
 Capital Federal, Buenos Aires
 WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia
 Ave Potosí #1171
 Entre Aniceto Padilla y Uyuni
 Zona Recoleta, Cochabamba
 Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
 Osvaldo Muñoz Romero 0185
 Pasaje ciudad Jardín los Héroes
 Maipú, Santiago
 Tel. Cel. 56 9 3905 4470

Colombia
 Carrera 76 A 53-35
 Apto. 707 bloque 2
 Medellín Antioquia
 Tel. +54 934 1314 7731
 Línea gratuita en Colombia:
 018000 413600

Costa Rica
 Apartado 234
 6151 Santa Ana
 Tel. (506) 2100 7760

España
 Apartado 14058
 Málaga
 Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
 Apartado 3810
 Charlotte, NC 28227-8010
 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
 7ª Ave 8-43 Zona 2,
 Bº El Jardín, Coatepeque,
 Quetzaltenango
 Tel. (502) 7775 4824

México
 Apartado 89
 76900 El Pueblito,
 Corregidora,
 Querétaro

Puerto Rico
 Urb. Sabanera 282
 Camino Miramontes
 Cidra 00739
 Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

Príncipe de Paz

¡Por fin había terminado! Los japoneses capitularon el 15 de agosto de 1945, y el mundo se encontró en paz por primera vez desde que Adolfo Hitler lanzó su invasión sobre Polonia casi seis años antes. No todas las naciones se unieron a la guerra al mismo tiempo, y los escenarios de acción militar en Europa y el Pacífico terminaron con algunos meses de diferencia; pero en agosto de 1945 la guerra mundial había terminado. Desde ese mes han transcurrido 75 años.

La paz duró poco. Menos de cinco años después, Corea del Norte invadió a Corea del Sur, y empezó otro conflicto. Luego, en mayo de 1954, los franceses perdieron su control sobre Vietnam. Esto marcó el comienzo de una intervención más directa de los Estados Unidos y algunos aliados en lo que llegó a conocerse como la Guerra de Vietnam, y como un período de bochornosas derrotas y de división interna en la historia de Estados Unidos. En África y Asia se produjeron otras luchas para sacudirse del dominio colonial. Y desde entonces, el mundo ha visto muchos más conflictos.

La humanidad puede colectivamente anhelar la paz, pero es claro que muchos prefieren el ejercicio de la guerra. No obstante, el mensaje de *El Mundo de Mañana* es que **a este mundo perturbado le llegará la paz**. En términos humanos, es imposible, y así lo ha demostrado la historia. Cada generación cree que puede hallar la manera de traer finalmente la paz. En el programa titulado: *El fin de la guerra*, que se transmitirá pronto, cito un libro de Robert Kagan publicado en el año 2018. En *The Jungle Grows Back* [Regresa la ley del monte], Kagan se refiere a quienes, como el autor y político inglés Norman Angell en 1909, creyeron que las grandes potencias del mundo habían “salido ya de aquella etapa de desarrollo” en las que las conquistas militares traían algún beneficio grande a una nación:

“Quienes sustentaban tal opinión, mal podrían imaginarse que las grandes potencias comerciales del mundo, tan interdependientes en la moderna economía global, librarían una guerra en busca de objetivos tan primitivos como el dominio territorial y militar; que su inspiración no sería el cálculo racional de sus intereses sino temor, orgullo y ambición; y que la guerra contaría con el respaldo entusiasta del pueblo, impulsado por el nacionalismo y el tribalismo” (págs. 16-17).

Angell hizo su evaluación solo cinco años antes de la Primera Guerra Mundial, conflicto que el presidente estadounidense Woodrow Wilson llamó “la guerra para poner fin a todas las guerras”. La expectativa de paz de Wilson era ilusoria, y casi veinte años después el mundo se vio sumido en un conflicto mucho mayor.

Siendo así, ¿qué mueve a *El Mundo de Mañana* a publicar un mensaje de paz? ¿Somos acaso ilusos? ¿Vivimos en un mundo de sueños? ¿Qué bases nos permiten hacer la atrevida predicción de que vendrá la paz?

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Conforme avanza la tecnología, los gobernantes se aprovechan de ella para controlar a los pueblos.

Muchos creen que el objetivo de la primera venida de Jesucristo fue difundir la paz por todo el mundo. Su sorpresa sería grande si leyieran lo que Él mismo dijo: “No penséis que he venido para traer paz a la Tierra; no he venido para traer paz, sino espada” (Mateo 10:34).

¿Cómo armonizar esto con la profecía de que el Mesías sería el “Príncipe de Paz”? (Isaías 9:6). La respuesta tiene que ver con el momento y la intención de los dos pasajes.

Muchos creen que el objetivo de la primera venida de Jesucristo fue difundir la paz por todo el mundo. ¡Su sorpresa sería grande si leyieran lo que Él mismo dijo!

Jesús comprendía que su mensaje para la humanidad no gustaría a muchos. Advirtió que seguirlo era emprender un viaje duro y con pocos amigos.

Tras explicar que “los enemigos del hombre serán los de su casa” (Mateo 10:36), procedió a lanzar un reto que pocos están dispuestos a aceptar: ponerlo a Él antes de todo lo demás. Suena fácil, quizá, pero, ¿lo es? Veamos este pasaje: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí... El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10:37, 39). Con razón advirtió que “estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida” (Mateo 7:14).

Satanás el diablo es muy real, y ha engañado a la humanidad haciéndola aceptar un evangelio falso, un Jesús falso y un falso sistema o espíritu de adoración (2 Corintios 11:4). Además de hacer pasar a sus propios ministros como ministros de justicia (vs. 13-15), Satanás es identificado como “príncipe de la potestad del aire”, quien dirige “la corriente de este mundo” (Efesios 2:2), y “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

Muchas familias suelen vivir un conflicto cuando uno de sus miembros decide apartarse de las tradiciones familiares paganas que son ideadas por el hombre, y no por Dios. Así fue en tiempos de Jesús y aún sigue siendo. El cristianismo verdadero no sigue las tradiciones del mundo, muchas de las cuales provienen directamente del paganismo. Es un camino de vida diferente, basado en los mandamientos de Dios; quien ofrece una gran recompensa a quienes lo acojan, aunque no sea el camino fácil.

Un joven le preguntó a Jesús: “Qué bien haré para tener la vida eterna” (Mateo 19:16). Parece que tomó la respuesta como algo duro y se fue triste. Esto motivó a los discípulos a preguntar, en esencia: ¿Y nosotros que ganamos con seguirte? Jesús explicó: “Cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien

veces más y heredará la vida eterna” (vs. 28-29).

Para todos es difícil captar plenamente lo que hay en juego. Podemos vivir para el presente durante 70 u 80 años, y eso será todo; o podemos vivir para el *mañana* y tener vida eterna. Muerte o vida: así es realmente de simple, aunque las ramificaciones de esa elección pueden no ser tan simples. El asunto se complica porque somos seres físicos y temporales, que sentimos felicidad y dolor, alegría y tristeza, aquí y ahora. Es natural que sigamos el camino fácil. No obstante, si escogemos el camino angosto, este traerá recompensas *infinitamente mayores*. Y esto

me trae de nuevo al tema de mi mensaje para ustedes: **la paz**.

Un nuevo comienzo

La Biblia enseña que quienes son de Cristo en su venida, vivirán y reinarán con Él en la Tierra durante mil años. Esto es solo el comienzo... ¡pero qué comienzo! ¡Será entonces cuando finalmente vendrá la paz a este

planeta convulsionado!

Satanás y los ángeles caídos que lo siguieron en su rebeldía gobiernan en la Tierra ahora mismo. Varios pasajes de las Escrituras así lo demuestran: Juan 12:31; 14:30; 16:11; Efesios 2:2; 2 Corintios 4:3-4; Lucas 4:5-7, y los resultados se ven en todas partes. Esto cambiará cuando Jesucristo regrese y quitará a ese ser maligno con sus secuaces. Entonces este “príncipe de la potestad del aire” *dejará* de dirigir el curso del mundo.

En este momento Jesucristo está preparando nuevos gobernantes que reemplacen a Satanás y sus subalternos. Esta profunda verdad, que Dios recompensará a sus siervos con cargos de liderazgo, se enseña tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Daniel 7:27; Lucas 19:16.19; Apocalipsis 20:4). Los esfuerzos humanos por alcanzar la paz siempre van a fracasar, pero viene un cambio. Pocos lo comprenden y

Muchas familias suelen vivir un conflicto cuando uno de sus miembros decide apartarse de las tradiciones familiares paganas que son ideadas por el hombre, y no por Dios.

menos lo esperan, pero el cambio no depende de que lo comprendamos o lo aceptemos. ¡De todas maneras va a ocurrir! Jesús *realmente* es el Príncipe de Paz, y nos ofrece la oportunidad de traer su paz al mundo. Pero antes, quiere saber que nosotros, desde ahora, seremos supremamente leales a Él, y que elegiremos en primer lugar y por encima de todo su camino de vida. Si nuestra entrega no es total, no reuniremos los requisitos necesarios para gobernar al mundo bajo el liderazgo del Príncipe de Paz.

Como dijo Jesús: “Muchos son llamados y pocos escogidos” (Mateo 22:14). En otras palabras, la oferta está allí, pero pocos la aceptarán. La pregunta ahora es: ¿La aceptará usted?


Gerald E. Weston



¿Habrá llegado el GRAN HERMANO?

La pandemia está motivando avances en la tecnología que invaden la privacidad personal, y así allanan el camino al cumplimiento de la profecía.

Por: Rod McNair

Hace más de 70 años, George Orwell escribió su novela: *1984*, que trataba de una nación controlada por una dictadura totalitaria. Valiéndose de cámaras, espías, intimidación y manipulación psicológica; el gobierno, personificado como el *Gran Hermano*, buscaba ejercer control total sobre los movimientos, comportamiento y aun pensamientos de las personas. La expresión: “El Gran Hermano te está mirando”, señalaba la opresiva vigilancia gubernamental. George Orwell fue un observador perspicaz del mundo, y vislumbró la posibilidad de que un gobierno se hiciera más y más opresivo e invasivo en la vida de todos los seres bajo su dominio.

¿Será posible que las predicciones de Orwell se hagan realidad? Consideremos algunas profecías de la Biblia. Refiriéndose al futuro, el apóstol Juan escribió en el Apocalipsis que había tenido una visión de dos bestias feroces. Una se levantó del mar y la otra de la tierra. Los estudiosos de la Biblia entienden que estas bestias son líderes hu-

manos que ejercen poder sobre las naciones. El poderío alcanzará su máximo apogeo al final de esta era, cuando la nefasta alianza asumirá un control amplio e inesperado sobre la vida de las personas. Incluso, las obligará a aceptar una misteriosa marca, sin la cual quedarían, en esencia, apartadas de la sociedad.

¿Será posible que perdamos o entreguemos el control de nuestra voluntad y nuestra vida? ¿Surgirá el sistema: “El Gran Hermano” en la Tierra? Y si es así, ¿qué medidas podemos tomar para prepararnos?

Bestias del mar y de la tierra

El libro del Apocalipsis nos presenta a estas dos bestias. Así describió el apóstol Juan a la primera bestia: “Me paré sobre la arena del mar y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo” (Apocalipsis 13:1).

Cuando comparamos este pasaje con Daniel 7 en el Antiguo Testamento, es evidente que la bestia que sale del mar es una

combinación de cuatro potencias mundiales que culminaron con el Imperio Romano Germánico. El derrumbe del Imperio en el año 476 D. C. es la herida mortal señalada en Apocalipsis 13:3. También en el versículo 3, la herida mortal de la bestia sanó, lo cual se refiere a la restauración del Imperio bajo Justiniano en el año 554 D. C. con la ayuda del Papa en Roma. El Imperio Romano habría de tener varias restauraciones sucesivas para surgir por última vez en el tiempo del fin.

Juan dice que la segunda bestia sale de la tierra: “Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón” (Apocalipsis 13:11). Esta poderosa bestia representa a un líder religioso que hace grandes prodigios para engañar a las masas. Se presenta como emisario de Cristo, pero proclama un mensaje muy diferente: las palabras de un dragón.

Las dos *bestias* son fuerzas oscuras que colaboran para coaccionar al pueblo y obligarlo a recibir una marca de identificación. Juan explica: “Hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres

y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (vs. 16-17).

¿Será verdad que viene este *Gran Hermano*? Suena como la sociedad de 1984 de Orwell. Pensemos en la sofocante represión de los derechos personales que allí se describen. Es impresionante pensar que algo así ocurra en las sociedades abiertas y amantes de la libertad del mundo Occidental.

¿Habrá llegado el Gran Hermano?

Hay quienes piensan que el *Gran Hermano* ya está aquí. Ciertamente, la crisis mundial del coronavirus ha generado un ambiente propicio para los excesos, e incluso abusos gubernamentales. El 26 de junio del 2020, la revista *TIME* publicó un artículo titulado: *No es solo la detención de María Ressa. El coronavirus está acelerando la mano dura contra la libertad de prensa en toda Asia*. Su autora, Laignee Barron, puntualizó la manera como gobiernos autoritarios, e incluso democracias abiertas, aprovechan la pandemia como una velada oportunidad para ejercer censura:

“Este período es una situación soñada para cualquier gobierno autoritario”, dijo Daniel Bastard, director de *Reporteros sin fronteras* para Asia y el Pacífico. “Pueden decir que están protegiendo a los ciudadanos contra ‘noticias falsas’, y ser la única autoridad que puede decidir con exactitud qué es verdad y qué es falso. Al respecto, la crisis del coronavirus ofrece un formidable pretexto para imponer la censura”.

Cuando empezó la crisis de la covid-19, muchos gobiernos en todo el mundo pronto tomaron medidas para controlar el virus. Se impusieron restricciones al trabajo, al recreo, a las actividades recreativas y al comercio. Algunas eran extrañas e incluso cómicas. Una empresa llamada Draganfly desarrolló drones para detectar enfermos desde el aire, detectando incluso estornudos, tos, ritmo cardíaco, ritmo respiratorio y fiebre (*ABC7NY.com*, 15 de abril del 2020).

¡Extraordinario el aparato! Pero, ¿deberían inquietarnos la censura y los dispositivos capaces de detectar nuestra salud desde lejos? ¿Acaso ha llegado ya el *Gran Hermano*?

Muchas medidas de seguridad exigidas por las autoridades sanitarias no requieren un gran sacrificio. Los cristianos debemos cooperar, y hacer todo lo que esté

a nuestro alcance para proteger a la familia y a los demás. La enseñanza de Jesús es clara: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39). Por su parte, el apóstol Pablo dijo a los cristianos que obedecieran al gobierno humano, salvo si este les mandaba *desobedecer* a Dios. En Romanos 3:1 escribió: “Sométase toda persona a las autoridades superiores”.

Debemos preguntar, sin embargo, si las cosas están yendo demasiado lejos. Algunos dicen que sí. Ciertos líderes evangélicos relacionan las medidas gubernamentales con la marca bíblica de la bestia, asegurando que “se podrían emplear *microchips* implantables para controlar a la población con el pretexto de rastrear infecciones de la covid-19” (*Yahoo News*, 14 de mayo del 2020). Felizmente no hay evidencia creíble de que tal cosa esté ocurriendo. Pero, ¿se hará pronto posible dada la tecnología moderna?

¿Se estará introduciendo ahora la marca de la bestia bajo el pretexto de monitorear para la covid-19? ¿Habrá llegado el *Gran Hermano*? Para ser claros, el mundo siempre tendrá dictadores malintencionados que buscan ganar poder por cualquier medio, así como quienes buscan controlar a otros para su beneficio personal. Pero la descripción de la marca de la bestia en Apocalipsis 13 corresponde a un sistema enteramente diferente de los reglamentos y las medidas relacionadas con la covid-19. Nada de esto significa la señal de la bestia.

Dicho esto, muchos consideran inquietante la presencia de tecnologías cada vez más invasivas en la lucha contra la pandemia. Por ejemplo, un elemento crucial en la lucha contra cualquier enfermedad invasiva es el rastreo de contagios. Cuando una persona contrae una enfermedad contagiosa grave, las autoridades sanitarias la entrevistan con el fin de identificar con quién ha estado en contacto. Valiéndose de esta información, pueden encontrar a otras personas que puedan tener la infección. Entonces se imponen medidas como cuarentena y otras para impedir que la enfermedad continúe propagándose.

“Cuarentena” no es una mala palabra. Es un principio bíblico empleado desde hace milenios para combatir enfermedades contagiosas. Sin embargo, la nueva tecnología incorporada en los teléfonos celulares eleva el rastreo de contactos de manera invasiva; algo que George Orwell bien podría haberse imaginado en su novela. Consideremos el siguiente informe:

“Informaciones en los medios de difusión sugieren que el gobierno de Ecuador

ha autorizado la localización por GPS para hacer cumplir la cuarentena. La iniciativa de las autoridades de Israel para permitir que los servicios de seguridad usen los datos de los teléfonos celulares de personas infectadas ha planteado motivos de preocupación relacionados con la privacidad. En Corea del Sur las autoridades envían textos orientadores sobre salud, que van acompañados de datos personales de pacientes infectados” (*Amnistía Internacional*, 3 de abril del 2020).

Expertos en asuntos de privacidad comprenden que una vez que los gobiernos logran poderes especiales de emergencia, *rara vez los ceden*. Un artículo publicado en *The Guardian* el 18 de junio del 2020 informó:

“Ciertas medidas de vigilancia introducidas en el mundo durante el brote del coronavirus *se han ampliado y arraigado*... Con frecuencia las medidas se han presentado como temporalmente necesarias, impuestas con prontitud para rastrear las infecciones. No obstante, se ha acusado a los gobiernos de socavar los derechos civiles con el uso extendido de técnicas como monitoreo de teléfonos, aplicaciones para rastreo de contactos y vigilancia física; por ejemplo, mediante circuitos cerrados de televisión con reconocimiento facial”.

No, definitivamente las medidas de rastreo de la covid-19 no son la marca de la bestia. Los números de identidad de los ciudadanos no son la marca de la bestia, como tampoco lo son la implantación de *chips*. Sin embargo, no es difícil imaginar que la potencia conocida como la bestia aplicará tecnologías parecidas a las que ahora se aplican para realizar una vigilancia constante *¡para nuestro propio bien!* Hoy se acogen como medidas para salvar vidas. ¿Se utilizarán mañana para controlar e incluso para quitar vidas?

¿Lo estaremos haciendo a nosotros mismos?

Antes de salir a dar la voz de alarma, es importante dar un paso atrás y preguntarnos cómo era la tecnología *antes* del coronavirus. ¿Acaso no era invasiva? ¿No es algo que *nos hicimos a nosotros mismos*?

Un editorial del *New York Times* titulado: *Estados Unidos no se unió a una vigilancia total*, dijo lo siguiente:

“El teléfono inteligente puede transmitir su ubicación exacta miles de veces al día mediante cientos de aplicaciones, instantáneamente y a docenas de empresas comerciales. Cada una de esas empresas tiene

el poder de rastrear en tiempo real el teléfono celular de una persona adondequiera que vaya. ***Este no es un error en el sistema. Es el sistema.*** Si el gobierno ordenara a la ciudadanía facilitar continuamente su información personal precisa, y en tiempo real, habría una revuelta. Pero como sociedad, y sin jamás reflexionar sobre esta decisión profunda, hemos llegado en consenso tácito para entregar nuestros datos voluntariamen-

hay una salida para todo esto, pero no creo que la haya. ***Hemos abierto el cofre de la vigilancia y no lo podemos cerrar***” (El Gran Hermano te observa, Varney, *FoxBusiness.com*, 30 de enero del 2019).

No, ¡Google no es la bestia! ¡Ni la tienda de Apple es donde se recibe la señal! Pero reflexionemos: ¿Podrá estar preparándonos la tecnología de la cual dependemos cada vez más, para que mañana nos dejemos

sino que los guardes del mal” (Juan 17:15).

Los cristianos vivimos y funcionamos dentro de este mundo, pero no seamos esclavos de nuestros aparatos. ¡Debemos ser siervos de Dios! (Romanos 1:1). Cuando empleemos tecnología, debemos tener *cuidado* de proteger nuestra información personal e instruirnos sobre cómo hacerlo. Debemos estar atentos a la presencia de estafadores. Debemos proteger las contraseñas y sopesar bien nuestras

Si usted tiene un teléfono inteligente, está enviando información detallada continuamente acerca de usted y su ubicación a personas que ni siquiera conoce.

te, aun sin saber quién los está recibiendo ni qué están haciendo con ellos. Al acercarse el final del 2019, todo el mundo está buscando el significado de este decenio. He aquí un pensamiento: este es el decenio, el período desde que se fundó la App Store en el 2008, en el cual nos lavaron el cerebro para vigilarnos a nosotros mismos” (22 de diciembre del 2019).

¡Piénselo! Si usted tiene un teléfono inteligente, está enviando información detallada continuamente acerca de usted y su ubicación a personas que ni siquiera conoce. Transmite información sobre su correo electrónico privado, sus compras, fotos suyas y de su familia, incluso información sobre su salud si su aparato la recoge. ¿Estaríamos dispuestos a compartir tanta información privada sobre nosotros y nuestros seres queridos, si no fuera por el afán de tener más y más comodidades? Sería una gran ironía de nuestra época que ya hubiéramos dado la bienvenida a la *cultura de vigilancia* del Gran Hermano, acogiéndolo en nuestro hogar, compartiendo *cada movimiento*, a cambio de un estilo de vida dictado por la tecnología.

Consideremos otros ejemplos de dispositivos inteligentes que nos ahorran tiempo:

“La empleada doméstica de Amazon, llamada Alexa, escucha lo que hablamos, aun cuando no le hagamos ninguna pregunta: siempre está escuchando. Google maneja Gmail, el servicio de correo electrónico más usado. Google lee ese correo. La aplicación FaceTime de Apple tiene un *virus* que permite escuchar las conversaciones ajenas. Facebook sabe todo acerca de todo el mundo. Le sigue a usted. Ojalá pudiera decir que

manipular? ¿Y si en vez de los algoritmos de mercadeo de Google, *los censores* leyeran nuestros correos, registraran nuestras palabras, supieran con quién nos asociamos y tomaran nota de cómo expresamos nuestras creencias? ¿Sería posible?

¿Siervos de Cristo o esclavos de la tecnología?

Dios le dio al profeta Daniel una idea de cómo sería el mundo en el tiempo del fin, y el profeta dejó constancia de lo siguiente: “Tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá y la ciencia se aumentará” (Daniel 12:4). Los *datos* son la gran palabra de moda en la *economía del conocimiento* actual.

Los negocios están en una gran carrera para encontrar maneras de explotar y usar nuestros datos, como la vía de adelantarse a la competencia para dar a los consumidores lo que estos deseen. Los consumidores, por nuestra parte, les damos gusto entregando pilas de datos. El conocimiento (la “ciencia” según Daniel) va en aumento y todo se hace en aras de la tecnología: más opciones, funciones mejores, procesos más fáciles. ¡Cuanto más rápido, mejor!

¿Es en sí mala la tecnología? Por supuesto que no. La tecnología avanzada ha traído muchos beneficios a nuestra civilización, y facilita la predicación del evangelio del Reino de Dios en todo el mundo; como lo hacen esta revista, el programa y el sitio en la red de *El Mundo de Mañana*. Hasta cierto punto, si vivimos en este mundo, estamos obligados a utilizar su tecnología. Notemos lo que dijo Jesús al orar por sus discípulos antes de su crucifixión: “No ruego que los quites del mundo,

opciones. Recordemos que a cambio de cada nueva función que ofrece mayor comodidad, generalmente entregamos información personal. Si damos cabida a una mayor presencia de tecnología invasiva en nuestra vida, debemos preguntarnos: *¿Adónde nos llevará esto en el futuro?*

No, la bestia aún no se ha revelado. Pero vendrá y ahora

mismo está acondicionando a la sociedad para arrebatarle sus libertades personales, el día que se imponga con su señal.

Preparémonos con la señal correcta

¿Qué debe hacer el cristiano? Al principio de este artículo vimos que dos bestias proféticas del Apocalipsis harán que las masas acepten la marca de la bestia. Esa marca identificará a la persona como perteneciente al sistema de la bestia. El profeta Ezequiel da algunos indicios de cómo identificarnos con la señal de Dios, y no con la marca de la bestia. ¡Es vital saberlo! ¿Qué pueden hacer los cristianos para identificarse como verdaderos seguidores de Dios al acercarse los días oscuros?

Dios le mostró al profeta Ezequiel una dolorosa visión sobre la destrucción de Jerusalén que vendría en sus días: “Le dijo el Eterno: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él y matad... pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis” (Ezequiel 9:4-6).

A medida que la sociedad desciende cada vez más bajo en un estado de inmoralidad y corrupción, la visión de Ezequiel también debe tomarse como una advertencia. Es a causa del pecado que Dios permitirá el castigo de nuestros pueblos. Es a causa del pecado que dejará venir la calamidad sobre nosotros. Los cristianos verdaderos y devotos *sí* debemos tomar en serio el pecado. *Sí*, debemos estar entre los que “gimen y claman”

a causa de los pecados cometidos en la Tierra. *Sí*, debemos confesarle a Dios nuestros pecados y suplicarle el perdón divino. *Sí*, debemos esforzarnos por tener las manos limpias y el corazón puro, sabiendo que esto se logra solamente por medio de la sangre de Jesucristo (1 Juan 1:7).

En un período de caos moral y de cada vez mayor depravación, debemos amar a Dios y al prójimo (Mateo 22:37-39). Debemos pedirle a Dios que intervenga y guíe a nuestros líderes (1 Timoteo 2:1-2). Debemos *lamentarnos* por los pecados en nuestra Tierra y arrepentirnos de los que hemos cometido, porque no hay nadie sin pecado (Romanos 3:23). Debemos pedirle a Dios discernimiento durante los sucesos que van ocurriendo y solicitar su ayuda para *no dejarnos engañar* (Mateo 24:4), porque los dictadores malévolos que vendrán engañarán a *muchos*.

La *bestia* del Apocalipsis tiene su famosa marca. Pero, ¿sabía usted que Dios también tiene una señal que distingue a los suyos? Si aceptamos la sangre de Jesucristo derramada por nuestros pecados, si nos dejamos guiar por su Espíritu y si obedecemos con diligencia sus mandamientos eternos, ¿podemos tener esa señal! ¿*Cuál es esa señal?*

Podemos tenerla si aprendemos las lecciones del juicio que vino desde antiguo sobre Israel. Dios acusó a los israelitas por su rebelión, diciendo: “Por mi parte, levanté mi mano sobre ellos en el desierto, para jurar que no les

dejaría entrar en la tierra que les había dado, que mana leche y miel, la más hermosa de todas las tierras. Porque habían despreciado mis normas, no se habían conducido según mis preceptos y habían profanado mis sábados; tan apegado estaba su corazón a los ídolos” (Ezequiel 20:15-16, Biblia de Jerusalén).

¿Hay alguna lección allí para nosotros? ¿Habremos llegado también al punto de despreciar las leyes, juicios y mandamientos expuestos en la Biblia? Seamos sinceros. ¿Qué se está enseñando en muchas de nuestras universidades, promoviendo en muchos medios, acogiendo entre la mayoría de nuestros líderes y celebrado entre muchas personas de la sociedad? ¿A honrar y respetar las leyes de Dios que traen felicidad, bendiciones y contento? ¿O a despreciar y desdenar abiertamente todo lo que tenga que ver con el Dios de la Biblia y su camino de vida?

Veamos algo más que consignó Ezequiel. Dijo Dios: “Antes bien, dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres ni guardéis sus leyes ni os contaminéis con sus ídolos. Yo soy el Eterno, vuestro Dios: andad en mis estatutos, guardad mis preceptos y ponédlos por obra. Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy el Eterno, vuestro Dios” (Ezequiel 20:18-20, RV 1995).

Dios quiere que los suyos lo amen, que amen al prójimo y que obedezcan sus mandamientos. Uno de estos es guardar sus sábados.

Dios dijo que sus sábados, el sábado semanal y los días santos anuales, serían una “señal” entre Él y su pueblo (Éxodo 31:13-17). ¡Estos días serían una *señal de identificación* adoptada por sus siervos fieles y leales! A quienes estén dispuestos a arrepentirse, a cubrir sus pecados con la sangre de Jesucristo y a obedecer las leyes divinas, Dios les concede el don precioso que es su Espíritu Santo (Hechos 5:32). Y al hacerlo, nos engendra por medio del Espíritu como sus hijos e hijas (Romanos 8:14).

¿Cuál es el mensaje para nosotros? ¿Cómo adoptamos la señal de Dios? Arrepintiéndonos de transgredir sus leyes, entre estas sus sábados, aceptando el sacrificio de Jesucristo por nosotros y recibiendo su Espíritu precioso y eterno.

El estado policial de distopía descrito por George Orwell no está aquí, ni siquiera en medio de esta pandemia; si bien hay indicios de que una potencia engañosa y despótica está en camino. Pero aún son más importantes las señales que nos garantizan el pronto regreso de nuestro verdadero *Gran Hermano*, *que es Jesucristo*. Él es nuestra Roca, nuestra fortaleza y nuestra salvación (Salmos 18:2). Él es Aquel a quien debemos buscar de todo corazón (Isaías 55:6-7). Y es Aquel a quien debemos mostrarnos fieles, aun en los días difíciles que se avecinan (2 Crónicas 16:9). *El Gran Hermano sí vendrá. ¡Eremos preparados! ¡Y mantengamos la señal de Dios en nosotros!* 

¿Cómo les afectarán a usted y su familia los futuros sucesos religiosos y políticos mundiales?

¿Estará por surgir un dictador mundial?

¿Qué o quién es la bestia?

¿Recibirá usted su detestable marca?

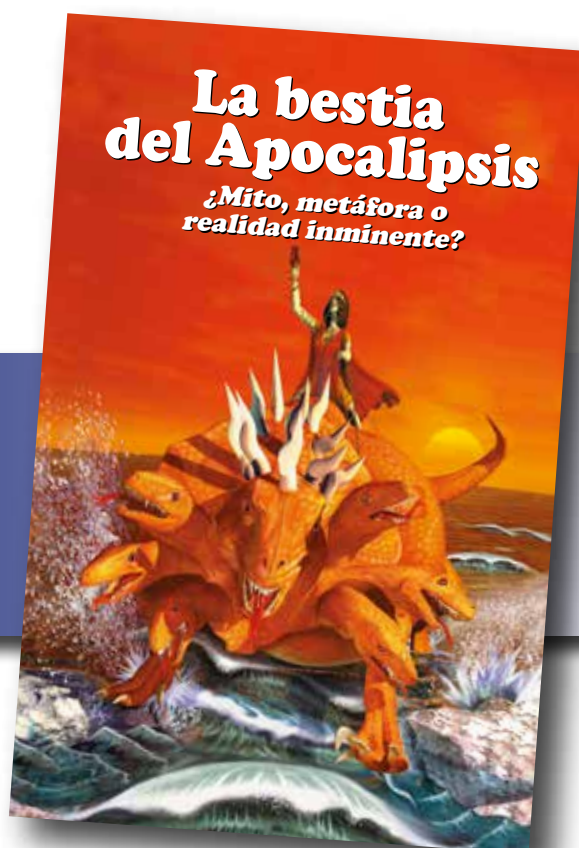
Solicite y estudie con mente abierta nuestro esclarecedor folleto gratuito:

La bestia del Apocalipsis

¿Mito, metáfora o realidad inminente?

Puede solicitarlo escribiendo un correo a:
elmundodemanana.org

También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red:
www.elmundodemanana.org





¿Es usted IMPERDONABLE?

¿Puede una persona cometer un pecado tan grave que sea imposible para siempre alcanzar la salvación?

Necesitamos entender la verdad sobre el perdón.

Por: Richard F. Ames

Cuando los tribunales de familia en la provincia china de Xian abrieron de nuevo sus puertas, millones de residentes habían pasado más de un mes aislados con sus familiares a raíz del *cierre*. En ese entonces, las autoridades registraron un número inusitado de demandas de divorcio. Un funcionario judicial explicó: “Muchas parejas llevan más de un mes conviviendo en estrecha proximidad, lo que despertó los conflictos de fondo que ya existían” (*Global Times*, 7 de marzo del 2020).

Aun en tiempos normales, muchos tenemos dificultad para perdonar a las demás personas. En momentos de estrés, quizá todavía sea más difícil perdonar a quienes tenemos más cerca. Al mismo tiempo, como seres humanos imperfectos que somos, sen-

timos la necesidad de que nos perdonen a nosotros. Tal vez nos sintamos culpables, pensando que en realidad no merecemos el perdón, aunque lo anhelamos desesperadamente; sobre todo cuando no perdonamos a los demás.

Si en las relaciones humanas deseamos el perdón, ¿cuánto más lo deseamos cuando se trata de Dios? Muchos hemos oído del *pecado imperdonable*, y nos preguntamos si habremos cometido alguna falta tan espantosa que ni siquiera Dios nos perdone. En las Escrituras aparece esta grave advertencia de Jesús: “De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres y las blasfemias cualesquiera que sean; pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno” (Marcos 3:28-29).

Quizás en un momento de desespera-

ción o depresión habremos maldecido a Dios o hemos dudado de la realidad y poder de su Espíritu Santo. ¿Significa esto que nos hemos apartado de Él para siempre, sin oportunidad alguna de redención? ¿O nos hemos enojado contra un Dios capaz de apartarnos sin ninguna esperanza de salvación? ¿Será esta una idea que nos ha causado aún más desesperación?

La buena noticia es que si tenemos esas inquietudes, si realmente nos preocupa e inquieta el temor de haber cometido el pecado imperdonable ¡entonces *no* lo hemos cometido! Como veremos en este artículo, este pecado horrendo lo cometen únicamente quienes *no* se inquietan, quienes han endurecido el corazón. Si nos arrepentimos, el pecado es perdonable... y con la ayuda de Dios *sí podemos* arrepentirnos, ¡si lo procuramos de todo corazón!

¿Cambiar o quemarnos?

La Biblia explica que habrá un momento de juicio con fuego, un lago de fuego para quienes persistan en pecar deliberadamente y afrenten al Espíritu de gracia. Recordemos que Dios concede su Espíritu Santo a quienes “le obedecen” (Hechos 5:32). Las Sagradas Escrituras hacen una advertencia a quienes, como discípulos, hemos sido “partícipes del Espíritu Santo” (Hebreos 6:4); pero quienes regresen voluntariamente a la maldad y adopten una actitud de desobediencia permanente, es imposible, declaran las Escrituras, que “sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio” (Hebreos 6:6).

Comprendamos, sin embargo, que Dios no busca hacernos caer en el pecado y así tener motivo para destruirnos. Satanás tampoco puede obligar a los cristianos a darle la espalda a Dios contra su voluntad. El hecho es que Dios desea hacernos parte de su Familia y compartir con nosotros su camino de vida, que es camino de amor. Desea que aprendamos de nuestros errores, nos arrepintamos y cambiemos nuestro modo de vivir.

¿Sentimos acaso que nos acusa la conciencia? La Biblia explica que quienes han cometido el pecado imperdonable han “cauterizado” la conciencia, es decir, están totalmente consumidos por su rebeldía contra Dios. No les preocupa cometer la transgresión. Quizá teman el castigo, pero ese temor no basta para detenerlos de sus caminos de voluntaria maldad. Si la conciencia nos acusa, quizá debamos arrepentirnos y enderezar nuestros caminos. Felizmente, al hacer caso a la conciencia y resistir a Satanás, podemos librarnos del temor y de la culpa. El Evangelio de

Lucas nos habla de un cobrador de impuestos cuya actitud arrepentida fue aceptable delante de Dios (Lucas 18:9-14), y señala que no es aceptable a los ojos de Dios el que cree que no ha cometido ninguna falta.

¿Podrá ser posible arrepentirnos de verdad luego de haber pecado toda la vida? Efectivamente, *es posible*, por muy graves que hayan sido los pecados. Sin embargo, para perseverar en ese arrepentimiento se necesita la ayuda de Dios, la que viene únicamente por el don de su Espíritu Santo. El Espíritu de Dios es el Espíritu de poder, y de amor y de dominio propio. El apóstol Pablo escribió: “Por lo cual te aconsejo que

avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:6-7).

Sin ese poder espiritual, carecemos de la fortaleza sobrehumana necesaria para constituirnos en ejemplo del carácter santo y justo de Dios. Es maravilloso que Dios esté dispuesto a concedernos este privilegio, el más precioso de los dones, además del don de su Hijo por los pecados del mundo. ¿Qué debemos hacer para recibirlo? En el día de Pentecostés, cuando comenzó la Iglesia del Nuevo Testamento, el apóstol Pedro dio la respuesta: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). Los cristianos reciben ese don, pero es un regalo que deben saber valorar y *avivar*; según la exhortación del apóstol Pablo a Timoteo.

Los cristianos *convertidos* son aquellos a quienes Dios ha dado su Espíritu Santo (Romanos 8:9). Pero el cristiano convertido puede caer en pecado, como es natural, pero no practica el pecado como sistema de vida. Antes bien, se examina con frecuencia y se arrepiente. Debe mantener una mentalidad de arrepentimiento, con el firme deseo de cambiar su comportamiento y actitud. Dios es paciente, pero nosotros tenemos que responder a su paciencia porque

¿Qué es la blasfemia contra el Espíritu Santo?

Jesús dijo que todo pecado de quien se arrepiente se le perdonará. El único *pecado imperdonable* es blasfemar contra el Espíritu Santo. ¿Qué significa esto? ¿Cómo se blasfema contra el Espíritu Santo?

Blasfemar es hablar de forma irreverente contra Dios, difamar a Dios o sus cosas sagradas. Un pasaje evangélico presenta un ejemplo pasmoso: “Fue traído a Él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y toda la gente estaba atónita y decía: ¿Será este aquel Hijo de David?” (Mateo 12:22-23).

La gente reconocía que el Mesías profetizado, el hijo de David, sería capaz de realizar este milagro, pero los fariseos sostenían, falsamente, que Jesús se valía del poder de Satanás. “Los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios” (v. 24).

Estos acusadores blasfemaron. Más específicamente, hablaron mal de la obra milagrosa de Dios realizada por medio del Espíritu Santo, sosteniendo que se trataba del poder de Satanás. Jesús les hizo una advertencia impresionante en cuanto a esta manera de blasfemar: “Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el

El que peca deliberadamente es incorregible. Un pecador así ni siquiera concibe la idea de arrepentirse ni desea volver al camino de Dios, que es el camino de la vida.

el tiempo apremia. Debemos sentir siempre ese deseo de arrepentimiento, el deseo de cambiar de vida para bien, pese a que en algunas ocasiones la debilidad nos lleve a ceder a la tentación. ¡Pidámosle a Dios un espíritu de arrepentimiento! Dios nos lo dará (Hechos 11:18). Esto significa que nos dará la capacidad de ver nuestra propia naturaleza humana, nuestros pensamientos y conductas de pecado, y de lamentarnos de los pecados hasta el punto en que *anhelamos* cambiar de vida y recibir el perdón. Es maravilloso saber que podemos recibir el perdón, y ser lavados completamente por la sangre de Jesucristo (1 Juan 1:7-10).

Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (vs. 31-32).

Esta es una advertencia que todos debemos escuchar. Por su parte, el apóstol Pablo advirtió a los discípulos que “si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados (Hebreos 10:26).

El que peca deliberadamente es incorregible. Tiene la conciencia cauterizada

por lo cual efectúa el mal. Un pecador así ni siquiera concibe la idea de arrepentirse ni desea volver al camino de Dios, que es el camino de la vida: “El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que teniendo cauterizada la conciencia...” (1 Timoteo 4:1-2). Los malos incorregibles no andan enceguecidos como el resto del mundo. Al contrario de los ignorantes, tienen “el conocimiento de la verdad”. Conocen el efecto del sacrificio de Cristo y lo profanan deliberadamente. A estos les espera “una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (Hebreos 10:27).

“El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la

cas de sus discípulos: “De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad” (Mateo 10:15). Esto indica que aún la gente mala de Sodoma y Gomorra tendrá su oportunidad de salvación. También la tendrán los miles de millones que vivieron y murieron sin conocer el mensaje de Cristo. Para toda esa gente Dios está preparando un juicio ante un gran trono blanco (Apocalipsis 20:11-15), donde por primera vez recibirán la verdad y la oportunidad de aceptarla o rechazarla.

¿Estaremos endureciendo el corazón?

Posiblemente quienes nos leen se pregunten: ¿Cómo y por qué *alguien tomaría la horrible decisión de blasfemar contra el Espíritu Santo, y adoptar una rebeldía voluntaria e intencional contra Dios?* El señor Herbert Armstrong, quien nos ante-

grande?” (v. 3). Como discípulos de Jesucristo debemos asumir el compromiso de buscar al Eterno mientras pueda ser hallado. Perseveremos en las oraciones fervorosas y el estudio de la Biblia. Optemos por mantenernos espiritualmente despiertos. ¡Tenemos que dedicarnos a estar siempre activos y alerta en lo espiritual!

¡Evitemos la amargura!

Los resentimientos suelen conducir al rencor y el rencor se convierte en odio y amargura. ¿Sentimos acaso resentimiento y odio hacia alguien? Debemos estar en guardia contra los sentimientos. Recordemos: “Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él” (1 Juan 3:15). Si tenemos esos sentimientos, debemos superarlos, decidiendo que lo mejor es temer a Dios y procurar comprender la gravedad del odio y el resentimiento.

En el Sermón del Monte, Jesús ofreció un antídoto a los sentimientos de odio y a los deseos de venganza:

“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los

que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los Cielos, que hace salir su Sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:43-45).

¿Cuánta importancia tiene esta exhortación? Recordemos lo que enseñó Jesús en su oración modelo, conocida como el Padre nuestro: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mateo 6:12). ¿Oramos así? ¿Perdonamos a los *demás* con el mismo vivo interés con que buscamos el perdón de Dios?

Estamos tratando de un camino de vida revolucionario. Es la antítesis de la actual filosofía basada en el egoísmo, la codicia y el *yo primero*. Pero es el camino de vida que enseñó el Hijo de Dios, y el que aprenderán a seguir todos en el milenio, el gobierno de mil años encabezado por Jesucristo en la Tierra. ¡Es necesario probarlo! Pongámonos de rodillas y roguemos por el bien de alguien a quien posiblemente habremos llegado a odiar. Nos sorprenderá sentir a qué punto se ha disi-

Si usted reconoce humildemente que es un pecador, y sinceramente desea el perdón, no ha cometido el pecado imperdonable ¡y por la gracia de Dios es perdonable!

sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” (vs. 28-29).

Si realmente no se ha oído de Cristo no se le puede pisotear. No se puede hablar mal de lo que no se conoce. Una de las verdades más reconfortantes en la Biblia es que la mayor parte de las personas en toda la historia, incluidos individuos que muchos dan por perdidos, en realidad han padecido ceguera espiritual. De los miles de millones de seres humanos que han vivido y muerto, la mayoría no han oído siquiera el nombre de Jesucristo, y quienes han oído su nombre nunca oyeron lo que predicó: el verdadero evangelio del Reino de Dios.

Sin la verdad de Dios, estas personas seguramente eran carnales y seguidoras del mundo. Algunas eran malas. Y sin duda serán juzgadas, como lo serán los malos de Sodoma y Gomorra. Pero otra cosa es que esas personas enceguecidas hayan cometido el pecado imperdonable. Jesús habló de las ciudades que tenían que haberse arrepentido al escuchar las predi-

cedió en esta obra, explicó cómo se puede llegar a esa decisión deliberada: “Esta puede surgir de un razonamiento torcido, de un deseo errado que por raciocinio lleva a una decisión final y permanente acerca de su propio camino de vida; o bien por dar entrada al resentimiento contra Dios o contra alguna persona que nos haya hecho mal. Quizás el individuo permita que el resentimiento lo amargue hasta cambiar todo el curso de su vida, y llevarlo a abandonar a Dios” (*¿Qué quiere decir: El pecado imperdonable?*, pág. 34, 1972).

No es común que alguien se despierte un buen día y decida: “Hoy me volveré completamente contra Dios”. Es algo que suele ocurrir gradualmente, comenzando con el descuido indolente de nuestras prioridades espirituales. Tal descuido lleva a una actitud de negligencia que puede endurecer el corazón y conducir al pecado imperdonable. “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos” (Hebreos 2:1). De lo contrario, “¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan

pado la tensión mental. Algunos adultos mayores quizás encuentren difícil orar de rodillas por algún problema de salud. En ese caso, hagámoslo conforme nos sea posible y sepamos que Dios ve la actitud del corazón aunque estemos *de rodillas* solo en nuestra mente.

Cuando oremos, confiemos en que Dios impartirá su juicio y vengará la injusticia. Como escribió el apóstol Pablo: “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Romanos 12:19). Cuando nos llegue el momento, todos tendremos que presentarnos ante el trono del juicio de Jesucristo: “Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Romanos 14:10). Confiemos en que Dios castigará a los malvados, tal como dice que lo hará.

¡Seamos pacificadores!

Veamos otra clave para superar la amargura: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados” (Hebreos 12:14-15).

En el Sermón del Monte, Jesús dijo: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9). Dijo: “Haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (v. 44). ¿Aceptaremos ese reto? ¿Seremos capaces de humillarnos delante de Dios para orar por nuestros enemigos? Hacerlo representa un gran paso hacia adelante en la superación de cualquier raíz de amargura que podamos tener.

La negligencia constante también puede llevarnos a perder el Espíritu Santo y a emprender el camino hacia el pecado imperdonable. ¿Descuidamos la oración, el estudio de la Biblia y la compañía de cristianos convertidos?

Este mundo ejerce tanta atracción

sobre nosotros que puede distraernos de nuestras prioridades espirituales. ¿Cuál es la principal meta en nuestra vida? Jesús dijo: “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). ¡Según nuestro Salvador, esta debe ser la meta! El descuido de nuestras prioridades espirituales produce debilidad espiritual, y nos deja vulnerables a la amargura que puede terminar por llevarnos a rechazar a Dios.



Si usted está decidido a cambiar su vida, si realmente se arrepiente de sus pecados, será perdonado.

¡Esperanza para nuestro futuro!

Cuando Dios le hizo sus promesas al patriarca Abraham, superficialmente parecía que el cumplimiento de esas promesas era imposible. Pero veamos lo que dice la Biblia sobre la actitud de Abraham: “El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia” (Romanos 4:18).

Abraham “creyó en esperanza contra esperanza”. Y no solo tenemos esperanza sino una promesa: la promesa de un mundo nuevo, el Reino de Dios, mil años de gobierno en la Tierra bajo Jesucristo. Jesús ha prometido regresar al mundo y establecer una paz mundial duradera. La Biblia está plena de promesas de Dios para nosotros. Cada uno de nosotros puede tener seguridad, expectativa y una es-

peranza para el futuro. Pablo prosiguió, diciendo: “Ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Efesios 2:13).

¡Comprometidos a cambiar!

Si nos sentimos apartados de Dios, *¡es posible reconciliarse!* Tenemos esperanza. Podemos acercarnos mediante la sangre de Jesucristo. Quienes deseen

hablar con un ministro ordenado en la Iglesia del Dios Viviente, pueden solicitarlo enviando un correo a: Elmundodemana@lcg.org, o ingresando a nuestro sitio en la red: www.Elmundodemana.org. Nadie les hará una visita sin que la persona interesada lo solicite.

Si usted está decidido a cambiar su vida, si realmente se arrepiente de sus pecados, recibirá el perdón. Una clave vital para evitar el pecado imperdonable es mantener siempre una actitud de arrepentimiento. “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Es preciso que confesemos nuestros pecados delante de nuestro Dios y Salvador. Dios desea estar cerca de *cada uno de nosotros*, no de las personas que el mundo considera *importantes* o *especiales*. Pensemos en el relato del cobrador de impuestos, o publicano, que se fue a su casa justificado, pero no así el fariseo. Había orado diciendo: “Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18:13-14). Si usted reconoce humildemente que es un pecador, y sinceramente desea el perdón, no ha cometido el pecado imperdonable ¡y por la gracia de Dios es perdonable!

Que Dios nos ayude a buscarlo de todo corazón, porque es capaz de perdonar nuestros pecados y de limpiarnos de toda maldad. Si conservamos esta actitud de arrepentimiento, sabremos que no hemos cometido, ni cometeremos, ¡el pecado imperdonable! (M)



Reseñas de Canadá

Aislados pero conectados

Por: Jonathan Riley

Esta revista cuenta con suscriptores en muchos lugares apartados del mundo, incluso al norte del círculo polar Ártico. En este número nos concentraremos en la vida de uno de nuestros suscriptores, quien vive en una región de esa índole.

Cuando los confinamientos decretados por los gobiernos durante los picos de la pandemia covid-19 afectaron a cerca de la tercera parte de la población mundial, muchos vivimos en un aislamiento físico sin precedentes, y por períodos de tiempo prolongados. Sin embargo, quienes viven en lugares remotos de la Tierra, pueden haber notado muy poca diferencia. En regiones con poca densidad de población, la gente puede estar separada y *distanciada socialmente* la mayor parte del tiempo de amistades, vecinos y parientes.

Punto de vista de un suscriptor lejano

Gjoa Haven es una pequeña comunidad con menos de 1.200 habitantes del grupo *inuit* [étnico] en Nunavut, territorio en la región del Ártico de Canadá. Se encuentra dentro del círculo polar Ártico, más cerca del polo Norte, a menos de 2.400 kilómetros que de la capital de Canadá, Ottawa. La temperatura promedio anual diurna en la localidad es de solo -14,4 °C. Para ponerlo en una perspectiva gélida más clara, en promedio la precipitación anual de *lluvia* en Gjoa Haven es de solo 8 cm, frente a 130 cm de *nieve*.

El idioma es *inuktitut* y el pueblo *inuit* llama al lugar *Usqsuqtuuq*, que significa “muchacha grasa”, por el gran número de mamíferos marinos en la región. El nombre europeo de la comunidad, Gjoa, refleja su papel histórico en el descubrimiento del paso del Noroeste por el explorador noruego Roald Amundsen. **Gjoa** era el nombre del barco de Amundsen, y los tripulantes de esa expedición pasaron dos inviernos en la región, tratando con la población *inuit* local y aprendiendo de ella.

Adam Hatkaitok nació y creció en Gjoa Haven, y ha estado leyendo y estudiando material de *El Mundo de Mañana* desde hace años. Lo entrevistamos sobre la vida en una región tan aislada y le preguntamos cómo se enteró de nuestra publicación.

Entrevista

El Mundo de Mañana (MM): ¿Cómo fue su niñez en Gjoa Haven?

Adam Hatkaitok (AH): Bueno, la primera respuesta que le puedo dar es *mucho frío*, pero está bien. Podemos lidiar con el aislamiento. Cuando uno ha vivido tanto tiempo en el Norte, el frío es casi divertido; como jugar con la nieve cuando se es niño. Casi todo el trabajo escolar es como en cualquier otra parte de Canadá, aunque ahora los colegios están cerrados por la covid-19.

MM: ¿Se siente aislado del resto del mundo, o no le afecta la distancia?

AH: Como comunidad, nos conocemos tan bien que somos cercanos entre nosotros, ¿pero que si estamos aislados del resto del mundo? Sí, somos muy conscientes de eso. Cuando la mayoría de

los habitantes debemos viajar por motivos médicos, lo tomamos con entusiasmo y alegría.

MM: ¿Les entusiasma incluso viajar fuera de la comunidad por un tiempito si tienen algún problema médico?

AH: ¡Oh sí, seguro!

MM: ¿Se siente usted o su comunidad afectados por la respuesta a la covid-19? ¿Es su aislamiento un beneficio durante esta crisis?

AH: Por primera vez en la historia de los nunavut la gente está comprando comida en línea. Nunavut es uno de los últimos lugares del mundo que no tienen ningún caso de covid-19.

MM: Si no tienen casos en el pueblo, y si está cerrado a la gente de afuera, ¿por qué tiene que cambiar algo?

AH: Quieren evitar que la covid-19 entre al territorio Nunavut, porque en la mayoría de las comunidades no tenemos hospitales ni médicos, solo tenemos enfermeras y clínicas de salud locales. Si nos llega a afectar a los nunavut, el efecto sería muy nocivo en nuestras comunidades porque mucha gente padece de enfermedades respiratorias.

MM: ¿Cómo ha cambiado su comunidad desde que usted era joven? ¿O las cosas siguen iguales?

AH: Ha habido muchos cambios menores. Bueno, ahora el uso de las drogas ... los niños menores de 12 años ya empiezan a meterse con el cannabis. Algunos niños no van a la escuela. Ese es probablemente uno de nuestros mayores problemas, junto con una falta de respeto generalizado hacia la comunidad, que ahora es grave.

MM: ¿Por qué cree que eso está pasando?

AH: Solo puedo señalar a las redes sociales. Hoy en día aquí todos están aferrados a la internet, la música rap y cosas de ese tipo. En mi época me dejaban escuchar la música que me gustara, pero nunca jamás tuve permiso para seguir sus ejemplos. Hasta las películas y los programas de la televisión nos dejaban mirarlos, pero jamás seguir sus ejemplos. Aunque hoy en día creo que el problema es mundial. Vemos a muchos jóvenes viendo y escuchando esas cosas, y en algunos casos se las aplican a sí mismos. Los jóvenes son bastante respetuosos con sus mayores. Hay un límite de lo que se les tolera antes de que tengan que escuchar lo que dicen sus mayores. Cuando los padres, e incluso los abuelos, se dan cuenta de que los jóvenes se están portando mal con sus compañeros, se sientan a

hablar con ellos, y les prestan atención a sus consejos.

MM: ¿Desde cuándo es usted suscriptor de *El Mundo de Mañana*, y cómo se enteró de nuestra existencia?

AH: Bueno, empezó cuando era un niño. Estaba escuchando la radio y oí a un hombre que se llamaba Herbert W. Armstrong diciendo algo sobre un Reino que iba a venir. En ese entonces se repetían algunos programas radiales de música y entrevistas de años pasados. Entonces, en el 2010, vi a Roderick C. Meredith en VisionTV, y así fue como empecé a prestar atención. No tenía idea de la relación hasta que estudié mejor lo del programa *El Mundo de Mañana*: Todo, desde los materiales en línea, los folletos, la revista... fue entonces cuando me di cuenta de que el señor Meredith había trabajado muy de cerca con el señor Armstrong.

MM: Si usted pudiera enviar un mensaje a los suscriptores de *El Mundo de Mañana* durante esta crisis de la covid-19, ¿qué les diría?

AH: Bueno, he vivido aislado tantos años que puedo decir con certeza que somos adaptables. Nos podemos adaptar. Parece ser mucho tiempo, pero vivo aislado y conservo la cordura bastante bien. A quienes están pasando por estos tiempos difíciles, puedo decirles que, en cierta manera puede ser una bendición porque, por ejemplo, uno se puede relacionar más con su familia.

Una misión continua

¡Agradecemos al señor Hatkaitok por habernos dedicado su tiempo, y haber compartido su perspectiva tan interesante con nuestros lectores!

Herbert W. Armstrong, nuestro predecesor en esta obra, transmitió por la radio desde principios de la década de 1930, y después extendió su presencia en la televisión hasta su muerte en 1986. Llegó con la revista *La Pura Verdad* a lugares remotos del mundo. Nosotros estamos continuando esa obra por medio de esta publicación y otros medios, predicando y enseñando sobre el Reino de Dios venidero. Esta es la buena nueva, el mensaje que Jesucristo encomendó a su Iglesia para que lo difundiera a todas las naciones: el evangelio del Reino de Dios a todo mundo ¡hasta su regreso! MM



Gjoa Haven es una pequeña comunidad con menos de 1.200 habitantes del grupo inuit [étnico] en Nunavut, territorio en la región del Ártico de Canadá.

Busquemos la **compasión** de Jesucristo



Jesús se compadecía de los necesitados.

¿Aprenderemos de su ejemplo?

Por: Josh Lyons

En su vida como ser humano, Jesucristo se conmovió profundamente en muchas ocasiones viendo a personas enfermas, ciegas, cojas, con hambre o que padecían otros males, como posesión demoníaca o duelo por la muerte de un ser querido. Le inquietaba sinceramente el sufrimiento de las personas. La Biblia tiene muchos ejemplos de la compasión de Jesucristo, incluidos los casos cuando se conmovió hasta las lágrimas. Su compasión por el prójimo era un rasgo de su carácter perfecto.

Esta pandemia de covid-19 resalta la importancia de aprender y desarrollar en nosotros una compasión como la de Jesucristo. Mucha gente ha perdido el empleo y carece de recursos para conseguir alimentos. Otros han perdido amigos o familiares, e incluso su propia vida. Este es un momento para sentir compasión por los demás como la que sintió Jesús.

Conmoción que lleva a actuar

Uno de mis ejemplos favoritos de la compasión demostrada por Jesús aparece en Mateo 20:29-34. Este pasaje narra lo ocurrido cuando Jesús partía de Jericó, seguido por mucha gente. Al caminar, pasaron al lado de dos ciegos sentados a la vera del camino. Cuando los dos se dieron cuenta de que Jesús estaba en el grupo de caminantes, lo llamaron, pidiendo que tuviera misericordia de ellos y los sanara. Todo indica que ya sabían de Jesús y de su poder de sanar. Algunos entre el grupo quisieron silenciarlos, pero ellos redoblaron su clamor. Pedían con desesperación la sanidad porque creían que Jesús podía aliviarlos de la ceguera. Los versículos 32 a 34 narran un momento muy especial: “Deteniéndose Jesús, los llamó y les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos y en seguida recibieron la vista; y le siguieron”.

Estos hombres deseaban ardientemente que se les abrieran los ojos, y que desapareciera el sufrimiento. Cuando Jesús oyó la petición de ayuda, sintió gran compasión y motivado en esta forma, *actuó*. Quienes habían sido ciegos probablemente contaron el incidente centenares de veces por el resto de su vida.

La Biblia tiene muchos ejemplos de la compasión que sentía Jesús por los enfermos, ciegos, cojos y dolientes. En Lucas 7:11-15 leemos que entrando en la ciudad de Naín se encontró ante un funeral. La mujer doliente ya había perdido a su esposo y ahora el difunto era su hijo único. Al sentir tanta compasión por la viuda y su soledad (v. 13), Jesús tocó el féretro y le dijo al joven fallecido que se levantara, algo que hizo de inmediato, levantándose y hablando. Entonces Jesús presentó el joven resucitado a su madre, quien probablemente sintió que también a ella le devolvían la vida. Este es solo un caso entre muchos.

Jesús enseñó y vivió el *corazón* y *el alma* del camino de Dios: ayudar y cuidar a los demás, especialmente a los más necesitados (Mateo 25:31-46; Santiago 1:27).

Un ejemplo para nosotros

Jesús no era un Salvador indiferente o sin interés por los demás. Tenía gran empatía, o capacidad para comprender y compadecerse de quienes estaban en necesidad. Aun sabiendo que iba a levantar a Lázaro del sepulcro, lloró cuando María derramó lágrimas delante de Él (Juan 11:28-44). Los sentimientos, el sufrimiento y los detalles de la vida de todos le importaban mucho, y le siguen importando (Hebreos 4:15).

El coronavirus ha provocado mucha enfermedad y sufrimiento. El ejemplo de Jesús debe despertar nuestra compasión y motivarnos a ofrecer ayuda, apoyo, ánimo y oraciones por quienes están en necesidad. Esto también nos acercará más a la meta de desarrollar el maravilloso carácter compasivo de Jesucristo. (Filipenses 2:5).

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Cómo puede ser que en el día del juicio “habrá menos rigor” para algunos?

Pregunta: En el primer siglo de nuestra era, cuando Jesús hablaba a la gente, a veces decía que en el día del juicio “habrá menos rigor” para los pecadores de Sodoma y Gomorra (Mateo 10:15, Biblia de Jerusalén) o de Tiro y Sidón (11:21-24, misma versión); que para muchos que habían oído y rechazado el mensaje que trajo durante su ministerio en la Tierra. Si todas esas personas fueron juzgadas y condenadas ¿Cómo es posible que en el día del juicio algunas personas puedan obtener mejores resultados que otras?

Respuesta: Dios destruyó aquellas ciudades, haciendo de ellas un ejemplo y una advertencia “a los que habían de vivir impiamente” (2 Pedro 2:6). La mayoría de las personas no entienden qué tienen que ver los castigos del pasado con el plan divino para la humanidad. Cuando Jesús dijo que en el día del juicio “habrá menos rigor” para Sodoma, Gomorra, Tiro y Sidón; estaba revelando que los residentes de esas ciudades aún no habían tenido una oportunidad de escuchar su mensaje.

¿Cómo entender esto? Debemos reconocer que, tal como se explica en el Nuevo Testamento, hay *tres períodos de juicio* para la humanidad. El apóstol Pedro describió el primer período de juicio: “Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” (1 Pedro 4:17).

El primer período de juicio se extiende desde “el justo Abel” hasta el retorno de Jesucristo. El apóstol Pedro dijo que la Iglesia era la “casa de Dios”. Son los verdaderos cristianos cuyos ojos han sido abiertos para entender el mensaje de Jesucristo. Para Jesús, este conocimiento implica que sus discípulos tienen una responsabilidad y espera que produzcan frutos espirituales (Mateo 25:14-30; 2 Pedro 1:1-9; Juan 15:1-10). El verdadero cristiano es juzgado en esta vida por sus obras y su obediencia a la Palabra de Dios (1 Pedro 4:17; Apocalipsis 22:12).

El siguiente período de juicio es *la era del milenio*. La profecía bíblica muestra que Jesús regresará pronto para establecer su Reino de mil años en la Tierra (Apocalipsis 20:2-6). Entonces todas las naciones subirán a Jerusalén, sede mundial del gobierno de Jesucristo, para recibir sus enseñanzas (Isaías 2:1-4). El mundo entero estará expuesto a la maravillosa verdad de Dios y su camino de vida perfecto, “porque la Tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9). En esa era, Dios escribirá sus leyes justas y santas en el corazón de la gente por medio del Espíritu Santo (Hebreos 8:10-12). La gente será juzgada por su obediencia a la Palabra de Dios, lo mismo que en la *era actual, la era de la Iglesia*.

El tercer y último período de juicio podría llamarse *la era del juicio final*, y el libro del Apocalipsis lo identifica como un juicio delante del gran trono blanco (Apocalipsis 20:11-12). En esta era, miles de millones de seres que vivieron y murieron desconociendo la verdad de Dios y su camino de vida, resucitarán a la vida física (Ezequiel 37:1-14). Por primera vez les serán abiertos los ojos a la verdad, y tendrán su oportunidad de salvación.

Jesucristo explicó que en el futuro, los hombres de Nínive y la reina de Sabá, resucitarán junto con aquellos que lo escuchaban en ese momento, y que condenarían a quienes, en tiempo de Jesús, rechazaron su mensaje (Mateo 12:41-42). ¡Pensemos en la magnitud del período de juicio a que se refiere Jesucristo! Miles de millones de personas que han vivido durante los milenios de historia humana estarán vivas, todas juntas, para aprender el camino de Dios, y compararlo con su vida anterior sin Dios.

Millones de personas creen, equivocadamente, que Dios actúa por capricho para condenar a miles de millones que nunca oyeron predicar su mensaje; o que es inconsecuente al otorgar la salvación a muchos que jamás escucharon su evangelio. ¡La verdad es algo mucho más inspirador! Para saber más sobre el plan de Dios para la humanidad después de la muerte, solicite y estudie nuestro folleto gratuito titulado: *Qué sucede después de la muerte*. Para solicitarlo puede escribirnos un correo a: Elmundodemanana@lcg.org o puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. 



La familia de hoy... y del mañana

¿Cómo tener una familia feliz?

En un mundo con tanto sufrimiento, las familias felices son cada vez más difíciles de encontrar. Tal vez provengamos de una familia destruida, o que esté en proceso de ruptura. ¡Si ese es el caso, la Biblia revela herramientas vitales que pueden ayudarnos a construir, o reconstruir, la familia feliz que Dios desea para nosotros!

Por: John H. Ogwyn

La familia de Rafael y Laura parecía ideal. Sus amistades en la Iglesia los veían como una pareja joven y agradable con cuatro hijos simpáticos y educados. El, un pequeño comerciante, y ella, ama de casa; tenían una hermosa casa en un buen barrio. Para sus amigos y allegados, esta pareja representaba todo lo que una familia joven podía desear.

Había, sin embargo, un lado sombrío. Buena parte de lo que sus amigos creían saber de ellos era simple apariencia. Aunque la pareja logró guardar las apariencias durante años, con el tiempo la perfecta fachada comenzó a presentar algunas grietas. Rafael era alcohólico y la situación iba de mal en peor. Este era el gran secreto familiar.

Cuanto más bebía Rafael, más se desesperaba su esposa, y los disgustos entre ellos se hacían más frecuentes e intensos. Cuando finalmente él reconoció que tenía un problema y buscó ayuda, Laura estaba tan vencida por la amargura, el dolor y el resentimiento; que ya no le importaba. En los años siguientes, esta familia *ideal* se desintegró, con resultados trágicos para todos. La vida pasó de ser un sueño a una verdadera pesadilla.

El anterior no es un caso aislado. La salud y la felicidad de una familia pueden verse afectadas por el alcoholismo, el abuso físico, el abuso sexual e incluso por ideas erróneas sobre la crianza de los hijos. Pero las familias rotas pueden reconstruirse, ¡y las Escrituras

proporcionan muchas guías para indicarnos cómo se puede lograr!

Encuestas realizadas en muchos países demuestran que millones y millones de adultos tienen problemas de consumo excesivo de bebidas alcohólicas. Y el problema no solamente afecta al que bebe, sino que repercute, como en el caso de Rafael, sobre la vida de sus allegados; especialmente de los niños que crecen en semejante ambiente.

En la etapa de la niñez se forman los patrones de conducta que decidirán nuestro comportamiento en la vida. Los conceptos más importantes que tenemos de nosotros mismos, y del mundo que nos rodea, nacen de las experiencias que adquirimos en el hogar. Millones de adultos se han criado en hogares de alcohólicos. Otros millones han crecido llevando en sí otras cicatrices de la vida. Las estadísticas de mujeres víctimas de incesto son alarmantes.

Mirando el sufrimiento que nos rodea, debemos reconocer que nadie proviene de un hogar perfecto. Pero millones de personas han crecido en hogares que dejaron heridas especialmente dolorosas. Si estas no fueron sanadas a tiempo, entonces los pecados de los padres vienen a recaer sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación: “El Eterno es tardo para la ira y grande en misericordia, perdona la maldad y la rebelión, aunque en ningún modo tendrá por inocente al culpable, pues castiga el pecado de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación” (Números 14:18, RV 1995).

Con tantas personas que crecieron en el seno de familias pertur-

badas, cabe preguntar si ellas tienen alguna posibilidad de alcanzar la felicidad. ¿Estaremos destinados a repetir los problemas de la familia en la cual crecimos? O por el contrario, ¿será posible romper el ciclo y construir una familia sana y unida?

Hay que afrontar el pasado

No es que la gente se proponga a ser desdichada, pero, sencillamente ¡no sabe qué hacer para producir resultados felices! Muchos jóvenes criados en un ambiente familiar perturbado, se proponen que en el futuro no van someter a sus hijos a semejantes traumas. Sin embargo, lo hacen sin desearlo. ¿Por qué razones continúa el problema?

La explicación, en gran parte, se encuentra en las lecciones y estrategias de supervivencia que aprendimos en la niñez. Las heridas, los temores y los resentimientos acumulados en la infancia y la juventud persisten a lo largo de la vida. Y con frecuencia esos sentimientos se trasladan a las nuevas relaciones que adquirimos en la edad adulta. Quien nunca aprendió en la niñez a confiar en los demás, carece de la capacidad, como adulto, de formar una buena relación de confianza. Sus padres jamás le enseñaron cómo relacionarse con otras personas. “Instruye al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6).

Aunque nadie puede cambiar su pasado, sí podemos tomar decisiones acerca de nuestro futuro. Si queremos producir un cambio, tenemos primero que contemplar el pasado con sinceridad, mirándonos en el espejo de la ley de Dios (ver Santiago 1:23-25). Esta ley es la verdad que nos puede hacer realmente libres. Por tanto, antes de pretender seguir adelante, afrontemos la realidad, observemos dónde nos encontramos en la vida y cómo llegamos allí.

Al entender la dinámica de nuestro sistema familiar, tendremos una visión más clara de nosotros mismos, y de las razones por las cuales sentimos y pensamos de cierta manera. Si en los años formativos un niño piensa que, por mucho que se esfuerce, jamás logrará hacer las cosas bien; o si cree que necesita luchar para merecer el amor, o que es responsable por la felicidad de otros, entonces le será muy difícil desarrollar relaciones sanas y estables en la edad adulta.

Afrontar el pasado no es culpar a los padres de lo que haya sucedido, sino aprender a ser sincero con uno mismo. Si no vemos el problema o si no estamos dispuestos a reconocer que existe, jamás vamos a superarlo. Es necesario hacer un inventario de nuestra vida, analizar nuestros sentimientos y las convicciones sobre las cuales se basa.

Si queremos que el futuro sea diferente del pasado, es preciso que identifiquemos específicamente aquello que deseamos cambiar. Las buenas intenciones de *cambiar las cosas* no bastan para resolver los problemas. ¿Qué es, concretamente, lo que vamos a hacer? Nadie puede cambiar lo general. ¡Los cambios tienen que hacerse en cosas específicas!

Tampoco es productivo dar por un hecho que no pasa nada. Creer que todo marcha bien no va a hacer que marche bien. No nos engañemos, por inspiración de Dios el profeta Jeremías nos dice: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9); y el apóstol Santiago nos exhorta: “Sed

hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22).

Si miramos el problema de frente, con sinceridad y honradez, podremos verlo tal cual es, y entonces tomar las decisiones. Este es un primer paso para sanar las heridas que se abrieron desde la niñez.

Perdonar y olvidar

Hay hechos terribles que dejan huellas profundas. Para quien ha sido víctima de un trato lastimoso e injusto, es sumamente difícil olvidar. Muchas veces nos sentimos justificados en aferrarnos al resentimiento porque la vida ha sido injusta con nosotros. Pero a la larga, el resentimiento acaba por perjudicar a la misma persona que lo conserva.

La Biblia es el mejor libro de psicología del mundo. Su autor es el Creador, quien diseñó el corazón y la mente de los seres humanos. En sus páginas encontramos historias de hombres y mujeres de la vida real, así como las decisiones que tomaron y las consecuencias

Aunque nadie puede cambiar su pasado, sí podemos tomar decisiones acerca de nuestro futuro. Si queremos producir un cambio, tenemos que mirarnos en el espejo de la ley de Dios.

que les trajeron.

Uno de los episodios más trágicos relatados en las Sagradas Escrituras es la serie de incidentes que culminaron con la rebelión de Absalón, hijo del rey David. La historia no comenzó con la rebelión de Absalón, sino unos diez años antes con la violación carnal de Tamar, víctima de Amnón su medio hermano. Después del doloroso incidente, Absalón duró dos años atormentado por sus sentimientos de ira (ver 2 Samuel 13).

Al cabo de ese tiempo, Absalón hizo una reunión en su casa a la cual invitó a todos sus hermanos, entre ellos a Amnón. Aprovechando que su hermano había salido de Jerusalén, ordenó su muerte y luego huyó del país. El rey David quedó desconsolado. Había perdido dos hijos: uno muerto y el otro exiliado.

Durante tres años no hubo contacto alguno entre el rey David y Absalón, su hijo ausente. Entonces Joab, quien era sobrino y ayudante muy cercano del Rey, preparó una treta para persuadir a David de que hiciera llamar a Absalón. Lo hizo, y Absalón regresó a Jerusalén, pero aun así el Rey se negó a verle personalmente. Tanta era su congoja por lo ocurrido, que no lograba reconciliarse enteramente con su hijo. Transcurrieron varios años más y ahora fue Absalón quien sintió un rencor cada vez mayor hacia su padre. Por fin, Joab logró romper el alejamiento y el Rey invitó a Absalón a visitarlo (2 Samuel 14:1-21).

Hubo una aparente reconciliación, pero el resentimiento de Absalón se había exacerbado a tal punto que lo llevó a tramitar una revolución para apoderarse del trono de su padre. Cuando creyó que el momento había llegado, Absalón atacó. Parecía que tendría éxito, pero al final su ejército cayó derrotado.

Antes del choque entre los ejércitos, el rey David había dado instrucciones a sus guerreros en el sentido de no herir a Absalón: “Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón” (2 Samuel 18:5), les dijo. Pero la orden no fue obedecida y Absalón fue muerto. David clamó inconsolable: “¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!” (v. 33).

Este es un relato trágico, de heridas profundas y amargos rencores que los protagonistas no pudieron superar. ¿Eran heridas reales? Sí. ¿Eran comprensibles? Desde luego. Pero el punto es que tuvieron un efecto demoledor sobre quienes se aferraron a ellas.

Jesucristo destacó la importancia de perdonar, de superar los sentimientos de enfado y resentimiento. A punto de morir crucificado, demostró el perdón unilateral. Refiriéndose a los soldados encargados de su ejecución, dijo: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Una de las decisiones más importantes que puede tomar quien ha padecido una situación dañina y penosa, es desprenderse de las heridas y el rencor. No es fácil, pues generalmente consideramos que nuestros resentimientos tienen justificación, a causa del mal que nos fue infligido. Pero el resentimiento es fuente de muchos males espirituales, y cuando persiste, se convierte en una raíz de donde brota la amargura.

Hay que hacer frente al pasado con sinceridad. Reconocer el daño que sufrimos y lo que hayamos perdido. Es perfectamente normal sentir pena por lo ocurrido. Pero luego, hay que dejarlo atrás. La decisión de aferrarse a las heridas del pasado o, por el contrario, desligarse de ellas, es nuestra decisión. Optemos por perdonar y seguir adelante en la vida.

Confianza y respeto

La confianza y el respeto son ingredientes esenciales en una sana relación humana. Las experiencias lastimosas sufridas en un ambiente familiar enfermizo socavan el respeto y reducen la capacidad de confiar en los demás. ¿Por qué son tan esenciales el respeto y la confianza, y qué se puede hacer para recuperarlos?

En una familia donde las relaciones son saludables, generalmente hay buenos hábitos de comunicación. Si cada miembro de la familia conoce los pensamientos, las ideas y las emociones de los demás; entonces se hace posible tratar los problemas en familia y resolverlos. En cambio, cuando hay palabras negativas e hirientes, o si los unos se niegan a escuchar atentamente a los otros, entonces los intentos de comunicación acaban por fracasar: “Desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas (2

Timoteo 2:23).

Si no mostramos respeto por los demás miembros de la familia, no van a sentirse motivados a expresar lo que realmente piensan y sienten. Nadie desea sentirse menospreciado o ridiculizado. Para abrir el corazón, es necesario que la persona sienta confianza en su interlocutor. Una familia disfuncional no es un medio tranquilo ni emocionalmente propicio. En un ambiente así los miembros de la familia no adquieren buenas destrezas de comunicación.

Si usted creció en un medio así, deberá adquirir nuevas y diferentes destrezas para

que su familia viva en un ambiente distinto. Para ello, es fundamental crear un clima de respeto y confianza: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14), y “Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios” (1 Pedro 2:17). Para que los demás confíen en nosotros, tenemos que mostrarnos dignos de confianza cumpliendo lo que nos corresponde en los diversos aspectos de la vida. En cuanto al respeto, las personas se sienten respetadas si se les presta atención y se les trata con cortesía.

Nuestro cónyuge no va a abrir el corazón mientras no se sienta con

la tranquilidad y seguridad para hacerlo. ¿Cómo lograremos crear un ambiente de tranquilidad y confianza? Primero, hay que cuidarse de que los comentarios hechos en privado jamás se repitan de un modo que moleste a la persona que los hizo: “Trata tu causa con tu compañero, y no descubras el secreto a otro” (Proverbios 25:9). Cuando nuestro cónyuge nos confiese algún temor o inseguridad, esta confesión jamás debe guardarse como munición para atacarle la próxima vez que haya un desacuerdo.

Donde hay seres humanos, inevitablemente habrá roces. Pero si reina en el hogar un clima de respeto y confianza, los desacuerdos podrán resolverse de manera positiva. Dedicuémonos a crear un ambiente de confianza y tranquilidad, y a mostrar respeto tanto en nuestras acciones como en lo que decimos, aun en los momentos de disensión. “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Filipenses 2:3).

Los resultados se harán sentir con el tiempo. Ninguno de nosotros puede obligar a los demás a cambiar, pero sí podemos hacer cambios en nuestra propia vida.

Equilibrio

Se ha dicho que conservar el equilibrio es como andar en el filo de una navaja. Todos conocemos la tendencia humana de pasar de un extremo a otro. Pero la suma de los extremos no produce equilibrio. Hay hogares tan rígidos y controlados que ahogan a los miembros de



Si no mostramos respeto por los demás miembros de la familia, no van a sentirse motivados a expresar lo que realmente piensan y sienten.

la familia. Otros son tan flojos y permisivos que generan una sensación de caos. Ni lo uno ni lo otro constituye un equilibrio sano. Si uno de los padres es demasiado estricto, un exceso de libertad de parte del otro no significa que haya equilibrio. En cambio, un ambiente de hogar bien estructurado sí permite alcanzar un estado de equilibrio donde cada miembro de la familia pueda expresar libremente su propia individualidad.

En las familias desequilibradas, el jefe de hogar, o bien abandona su responsabilidad de guiar, o se va al otro extremo de querer controlar a los demás. ¿Cuál es entonces el liderazgo apropiado? La Iglesia primitiva ofrece un ejemplo interesante de lo que es la vida familiar. Al fin y al cabo, la Iglesia es *la Familia de Dios*: “No sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la Familia de Dios” (Efesios 2:19).

En Hechos 6:1 leemos que el número de discípulos en Jerusalén se había multiplicado enormemente. Luego surgieron problemas cuando ciertas personas sintieron que se estaba desatendiendo a las viudas necesitadas. ¿Cómo respondieron los líderes? Podrían haber convocado a todos los quejosos y reprenderlos por sus reclamos. Podrían haberse puesto a la defensiva, respondiendo que estaban haciendo lo mejor que podían, haciendo quedar mal a los que se quejaron. No hicieron ni lo uno ni lo otro.

Lo que hicieron fue escuchar las quejas. Después de escuchar, todos se reunieron y trazaron los lineamientos para una solución. Luego encomendaron los detalles a quienes estaban más enterados de la situación. En este caso, el problema se resolvió haciendo una lista de personas que reunían ciertas cualidades a criterio de los apóstoles. La solución fue bien acogida y la Iglesia siguió creciendo: “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén” (v. 7).

Los apóstoles habían evitado caer en los errores que más suelen provocar disgusto contra los líderes. No acallaron a los quejosos enojándose como si se tratara de noticias molestas. No causaron sentimientos de frustración en la Iglesia yéndose al extremo de controlar en detalle cada aspecto de la situación. Tampoco se fueron al otro extremo de no responder ni ejercer liderazgo, por el contrario, buscaron la solución apropiada.

Lo anterior es un claro ejemplo de cómo funciona un buen liderazgo. Y el buen liderazgo se aplica tanto en el hogar como en la Iglesia y en otros medios. Escuchar, fijar directrices, y luego dejar espacio para que los demás resuelvan los puntos específicos. Estas son claves importantísimas para un liderazgo equilibrado.

Una familia con un mal funcionamiento no es un medio equilibrado. Para constituir una familia sana y funcional hay que establecer el equilibrio. Los hijos deben recibir instrucciones que señalen un comportamiento aceptable, pero dentro de esos límites hay que permitir que desarrollen sus propios gustos e intereses.

Los miembros de la familia no deben estar incomunicados y ajenos a la vida de los otros miembros, pero tampoco deben implicarse en la vida de los demás. Hay que procurar un sano equilibrio en el cual se mantenga la unidad familiar, a la vez que se otorga a cada miembro la libertad de resolver sus problemas y actuar como persona.

En Génesis 2:24 el Dios Creador dijo: “Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”. Así Dios dispuso que al casarse los hijos formen una nueva unidad familiar. Claro está que deben seguir amando y respetando a sus padres, y estos amarán siempre a sus hijos, manteniéndose siempre profundamente interesados en su bienestar y en el de las nuevas familias.

Las familias malsanas y disfuncionales se perpetúan, siguiendo el principio de *conductas aprendidas*, pero no porque sus miembros lo hagan conscientemente. Se perpetúan porque a la gente le falta conocimiento, destreza y voluntad para forjar algo mejor. ¿Cómo podemos garantizar que nuestro futuro será diferente de nuestro pasado?

Primero, debemos estar dispuestos a reconocer sinceramente los hechos del pasado, y luego dejarlos atrás. Podemos tomar la decisión de desechar las heridas del pasado y reemplazarlas por el perdón. ¡El perdón es algo que se elige! En vez de dejarse dominar por los temores y la inseguridad acumulados a lo largo de la vida, podemos comenzar a forjar una relación personal y profunda con nuestro Creador.

Cuando decidimos confiar en Dios y seguir sus instrucciones, en vez de dejarnos dominar por las circunstancias y el temor a los demás, encontramos que se abren ante nosotros nuevos horizontes. Procuremos practicar la confianza y el respeto en todas las relaciones, mostrando respeto por el prójimo y haciéndonos dignos de confianza.

Por último, busquemos el equilibrio aprendiendo a convivir, pero sin meternos en líos con los demás. Vivimos en un mundo de relaciones familiares lastimadas y quebrantadas. Pero cualesquiera que sean los antecedentes familiares, confiemos en que es posible constituir una familia sana.

Nuestro Creador ha proveído su libro de instrucciones, la Biblia. Ahora nos toca a nosotros poner en práctica esas instrucciones para adquirir nuevos conocimientos y destrezas. Busquemos ayuda y sigamos adelante. Quizá sea grande el esfuerzo, ¡pero el resultado valdrá la pena! (MM)



Como un valioso complemento a esta serie sobre la familia, le invitamos a solicitar gratuitamente nuestro excelente folleto:

Por qué es tan difícil criar hijos

En este folleto encontrará las respuestas a interrogantes como:

- ¿Cuál es el verdadero propósito de la paternidad?
- ¿Será simplemente traer hijos para que lleguen a ser adultos independientes y competentes?

Entérese cómo educar a sus hijos bajo principios divinos.

No espere más y solicite este folleto enviando un correo a: elmundodemanana@lcg.org o puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

Recuerde que lo recibirá sin ningún costo para usted,
¡como todas nuestras publicaciones!



INGLATERRA Y LAS CORRIENTES DE LA HISTORIA

La batalla de Inglaterra y la intervención divina

¿Qué importancia tuvo la batalla de Inglaterra y qué lección aprendemos de ella?

Cuando Inglaterra vio su futuro al filo de la navaja se volvió hacia Dios.

¡Pero hoy le está dando la espalda!

Por: Simon R. D. Roberts

En 1940 a la edad de ocho años, mi suegro ya fallecido, observó con asombro mientras la batalla de Inglaterra se desarrollaba con furia en el Sur del país. En la batalla aérea estaba en juego la supervivencia del Reino Unido, y los valientes pilotos luchaban por impedir una invasión. Los esfuerzos valerosos de los aviadores, *los pocos*, en lo que Churchill llamó *su hora más gloriosa*, finalmente alteraron el rumbo de la Segunda Guerra Mundial para *los muchos*. La planificación y preparación antes de la invasión de Inglaterra fueron factores clave, pero la historia también habla de una potencia, ahora desestimada, que actuaba incluso nacionalmente para lograr lo que parecía una victoria imposible. ¿Qué lecciones podemos aprender y aplicar observando los hechos decisivos de 1940 a la luz de la Palabra de Dios?

El avance de la ocupación relámpago de Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo

por parte del ejército alemán, a comienzos del verano de 1940, señalaba que seguiría Inglaterra. Parecía inminente un ataque por mar desde el canal de la Mancha. Inglaterra estaba a punto de convertirse en la última defensa contra lo que el primer ministro Winston Churchill llamó “la amenaza de la tiranía”. El alto mando alemán conceptuó que para su victoria era esencial la supremacía aérea, y en agosto de 1940 Adolfo Hitler esperaba destruir a la Real Fuerza Aérea (RAF) en cuestión de 14 a 28 días.

“Tendrá que quebrantarnos en esta Isla”

La batalla de Inglaterra, que duró del 10 de julio al 31 de octubre de 1940, se resalta en parte porque su nombre viene de un discurso pronunciado por Churchill *antes* de desatarse el conflicto. El 18 de junio de 1940, Churchill declaró:

“Lo que el general Weygand llamó la batalla de Francia ha terminado. Preveo que está por comenzar la batalla de Inglaterra.

De esta batalla depende la supervivencia de la civilización cristiana... Hitler sabe que *tendrá que quebrantarnos en esta Isla*, o de lo contrario perderá la guerra. Si podemos resistirlo, toda Europa quedará libre... Fortalezcámonos para nuestros deberes, y portémonos de tal manera que, si el Imperio Británico y su Mancomunidad duran mil años, los hombres siempre dirán: *‘Esta fue su hora más gloriosa’*”.

Con su habilidad de palabra, Churchill motivó a la nación entera a ponerse a la altura de las circunstancias. “El país respondió a su manera a los excepcionales sacrificios que hacían los aviadores: el personal en tierra hacía el mantenimiento de las aeronaves día y noche, mientras los civiles contribuían a los fondos *Spitfire*, donaciones voluntarias que en 1940 llegaban como a un millón de libras esterlinas al mes para fabricar más aviones” (Simon Schama, *A History of Britain*, vol. 3, pág. 522, 2002).

Gracias a la planificación y previsión de los líderes de la RAF, se habían hecho

buenos preparativos bajo el comandante aéreo Sir Hugh Dowding. Las nuevas torres de radar colocadas en estaciones de rastreo por las costas Sur y Oriental de Inglaterra, facilitaban la detección de aeronaves, y así advertir la aproximación de aviones de la fuerza aérea alemana antes de que cruzaran el canal. Entonces, miembros del Real Cuerpo de Observación en la costa confirmaban visualmente los números y demás detalles. Esta información pasaba directamente a la sede de mando de cazas para coordinar la respuesta de diferentes grupos de cazas. Este sistema Dowding garantizaba que más del 75 por ciento de los aviones que despegaban hallarían el blanco que se les había asignado en el aire.

Para finales de agosto de 1940, las incursiones en horas diurnas se mostraban menos eficaces de lo previsto, y los alemanes tomaron la importante decisión táctica de pasar del bombardeo de aeropuertos a bombardear la ciudad de Londres. Fue así como unos pocos centenares de aviadores de la RAF contribuyeron a aplazar, y más tarde a cancelar la invasión alemana. Churchill terminó así su famoso discurso ante la Cámara de los Comunes el 20 de agosto: “En el ámbito del conflicto entre seres humanos, nunca tantos debieron tanto a tan pocos”. Algunos han tomado esta cita para generar toda una mitología en torno a la batalla, hablando de una fuerza aérea pequeña, mal preparada, pero valerosa que luchó contra un enemigo superior y mejor organizado, pero el autor James Holland cuestiona algunas de estas ideas:

“Inglaterra estaba mucho más preparada de lo que sugiere esa imagen, y ganó la batalla de Inglaterra porque estaba lista y preparada para librar una batalla enorme. Tenía el primer sistema de defensa aérea en el mundo, el único que estaba completamente coordinado y los mecanismos para librar una guerra prolongada; así como una producción de aviones que excedía a la producción de Alemania a razón de 2 a 1” (*London Daily Telegraph*, 15 de septiembre del 2015).

El 15 de septiembre de 1940, cuando derribaron 56 aviones alemanes, resultó ser el hecho relevante en el conflicto. Las pér-

didas de lado y lado en ese mes y medio de batalla fueron impresionantes: se estima que la RAF perdió un total de mil cazas, con dos mil aviones derribados de la Luftwaffe.



Primer gran ataque aéreo alemán sobre Londres durante la Segunda Guerra Mundial. El puente de la Torre se destaca sobre un fondo de humo e incendios. 7 de septiembre de 1940.

Con todo y tantos preparativos y tanta capacitación, lo que marcó la diferencia fue una petición, ¡la cual selló el éxito de toda la campaña!

En búsqueda de la intervención

En la actualidad muy pocas personas conocen la importante declaración de Sir Hugh Dowding: “Digo con absoluta convicción que encuentro la intervención de Dios, no solo en la batalla misma, sino en los hechos que la precedieron”. En otra ocasión, Dowding señaló: “Al terminar la batalla, teníamos la sensación de que hubo una intervención divina muy especial, la cual alteró la secuencia de los sucesos que de otra manera habrían ocurrido. Me queda claro que esta intervención no fue un fenómeno de último momento... Todo fue parte del poderoso plan” (W.B. Grant, *We Have a Guardian*, pág. 13).

¿A qué se debió la intervención?: El rey Jorge VI convocó a un día nacional de oración para el 8 de septiembre, en los momentos culminantes de la batalla aérea. El pueblo apoyó con ímpetu el pronunciamiento del Rey, quien pedía oraciones de intercesión por la liberación, y se formaron colas delante de las iglesias de todo el país. Los británicos se sentían indudablemente alentados por los resultados de otro día de oración realizado el 26 de mayo, cuando más

de 338.000 soldados pudieron evitar la aniquilación en la evacuación de Dunquerque.

Pero ahora la mayoría de los británicos andan absortos en su mundo “poscristiano”, y hasta dudan de la existencia de Dios; y menos hablar de su intervención en los sucesos del mundo. Hoy, la mayoría ve como extraño y anticuado el que hace 80 años ese pueblo haya elevado una súplica colectiva, pidiendo la guía divina y reconociendo que dependían del poder supremo de Dios. Nuestros lectores de *El Mundo de Mañana*, quizá se cuentan entre los pocos que reconocen lo indispensable que es en nuestra vida tener la mentalidad de dependencia en Dios.

La Biblia profetiza un futuro oscuro para las naciones que se aparten de Dios (Deuteronomio 8:11-20; Levítico 26:15-17, 19, 33, 37-38). Moisés advirtió a los israelitas que no lo olvidaran ni dejaran de guardar sus mandamientos, para que Dios no pusiera su rostro contra ellos y los dejara ser derrotados por el enemigo. Dios está haciendo cumplir su propósito en la Tierra, y su mano dirige el destino de las naciones (Daniel 4:17, 25, 32).

Si los británicos, como nación, no están dispuestos a arrepentirse y volver a Dios, les espera una grave decadencia en su poder. Dirigiéndose al rey Salomón, el Dios Eterno expuso muy claramente *cómo* restablecer una correcta relación con Él: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los Cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14).

Podemos pedirle a Dios que despierten nuestras naciones. Y aunque no lo hagan, nosotros, *personalmente* podemos humillarnos, arrepentirnos y acercarnos más a Dios... *y recibiremos bendiciones por hacerlo*. Para empezar a buscar la intervención divina en esta vida, ofrecemos nuestro folleto titulado: *Cómo orar para que Dios responda: 12 claves*. Puede solicitarse impreso escribiendo un correo a: Elmundodemanana@lcg.org o descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.Elmundodemanana.org. Recuerden que todas nuestras publicaciones las enviamos gratuitamente. NM

Una casa dividida

Una civilización plagada de divisiones está condenada al fracaso.

¿Habrá alguna forma de avanzar?

Por: Jonathan Bueno

Abraham Lincoln dijo: “Una casa dividida contra sí misma, no permanecerá”. Fue una referencia a las palabras de Jesucristo, quien hablaba, con cierta ironía, de la casa o “reino” de Satanás: “Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?” (Mateo 12:25-26).

Esta declaración tan poderosa debe hacernos reflexionar seriamente sobre las perturbaciones que aquejan a algunas naciones. Esta escritura dice mucho a nuestras sociedades, que no podrán permanecer en su estado actual de división.

Satanás sabe que la división lleva al derrumbe a las naciones, ciudades y familias. En esto es maestro, y sabe sembrar división y discordia entre la humanidad. La Biblia nos hace conscientes de su existencia, y revela sus tácticas divisorias para que las evitemos (2 Corintios 2:11; Efesios 4:27). El diablo aprovecha las diferencias entre la gente para sembrar contención, ¿diferencias que son obra del Creador no para generar contención sino para que funcionen en armonía!

¿Cómo puede sostenerse una “casa” que encierra en su interior todas las diferencias que observamos entre los pueblos del mundo?

Requisitos simples pero esenciales para la paz

Primero, es preciso comprender que no todas las diferencias son malas. El Dios de toda la creación estima las diferencias y la variedad. Esto se desprende claramente de su creación física, desde las estrellas y planetas en lo alto, hasta la flora y fauna de la Tierra. También se observa en la humanidad: hay una enorme diversidad entre las naciones y pueblos de la Tierra. Hay diferencias en las culturas, en las personalidades y en los dones naturales. (Romanos

12:3-8). También, como es obvio, creó las diferencias entre hombre y mujer, que deben complementarse (Génesis 2:18). Y como dice el refrán: ¡Viva la diferencia! *Aun las diferencias* en las perspectivas y experiencias de la vida nos dicen que conviene buscar consejo de otros (Proverbios 24:6). Las diferencias deben fortalecernos, no debilitarnos. No nos engañemos.

Segundo, tiene que haber un terreno común o, para ser más específicos, una ley común para todos. Las reglas y normas existen con el fin de establecer y mantener el orden. El Universo físico se rige por leyes, y debe ser obvio que lo mismo ocurre con las relaciones humanas. Nadie en su sano juicio aceptaría la idea de que debemos vivir sin ley, cosa que muy rápido degeneraría en caos, división y anarquía. Desde tiempos antiguos, Dios le dijo a Israel que “una misma ley y un mismo decreto” deben aplicarse a los nacionales y a quienes han inmigrado al país (Números 15:16).

Para conservar la unidad es imprescindible comprender el propósito de las diferencias, y la importancia de las normas comunes. El libro de Isaías trae una hermosa profecía que se levanta como faro de esperanza en un mundo repleto de enfrentamientos y conflictos: “En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la Tierra; porque el Eterno de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad” (Isaías 19:24-25).

Todo estudioso de la profecía bíblica también notará que esas tres naciones han sido adversarias en el pasado. En el mundo de mañana no será así, sino que las mismas naciones, y muchas más, se reunirán para adorar juntas y recibir las leyes y bendiciones de Dios (Miqueas 4:2).

Por dondequiera que miremos, vemos sociedades divididas, pero no tenemos por qué ser parte de ese espíritu contencioso y descorazonador. Por el contrario, seamos pacificadores con la ayuda de la santa Palabra de Dios, y empecemos a capacitarnos para el glorioso Reino que vendrá. MM





Las obras de sus manos

La vida está en la sangre

Por: Wallace G. Smith

Todo el cuerpo humano es un milagro de la creación y una muestra extraordinaria de la ingeniería divina. Y la sangre es en sí una señal maravillosa del diseño inteligente realizado por Dios.

No la vemos pero sabemos que está allí, justo debajo de la piel. Si no fuera así, ¡estaríamos muertos!

La sangre, materia vital, roja y espesa, fluye continuamente por todo el sistema circulatorio manteniéndonos con vida. ¿Cómo lo hace? ¿Por qué es tan importante la sangre y qué es lo que hace por nosotros?

La sangre cumple múltiples funciones que hacen posible la vida. Es una sustancia diseñada ingeniosamente para cumplir varios objetivos. Quizás una escena imaginaria nos ayudará a entenderla.

Imaginemos a un chico jugando con sus amigos un partido de baloncesto en la cancha del barrio. Le ha pasado la pelota un compañero y ahora corre precipitadamente hacia la cesta, abriéndose paso entre la defensa para anotar una canasta. Al hacerlo, choca con otro jugador y cae el piso. Los demás extienden la mano para levantar a su amigo y animarlo a continuar. Antes de reanudarse el juego, el chico nota que el codo le sangra un poquito, pero no mucho. Limpiándose la sangre sin ninguna preocupación, se lanza de nuevo al juego sin perder la sonrisa.

El joven quizá no se dé cuenta que la sangre humana, gracias a su extraordinario diseño, ha podido realizar por lo menos cinco funciones cruciales que hacen posible el partido, ¡y su vida! Son cinco cometidos que la sangre debe cumplir día tras día para cada uno de nosotros.

Transporte e intercambio de bienes

La sangre es el sistema de transporte dentro del cuerpo. Cada una de sus células, entre 20 y 40 millones de ellas, recibe continuamente oxígeno y nutrientes, y elimina sus productos de desecho por medio de la sangre que fluye entre la extensa red fibrosa de venas, arterias y capilares, que recorren todo el cuerpo.

Las células musculares de nuestro jugador de baloncesto se alimentan de los nutrientes que la sangre transporta desde el sistema

digestivo, al igual que las hormonas que regulan y motivan su cuerpo; adrenalina para aumentar su ritmo cardíaco y preparar sus músculos, proteínas para construir y mantener sus huesos y tejidos, y el combustible obtenido del desayuno que disfrutó antes; todo lo lleva a sus células hambrientas, sin parar, en cada momento, mientras se dirige hacia la canasta.

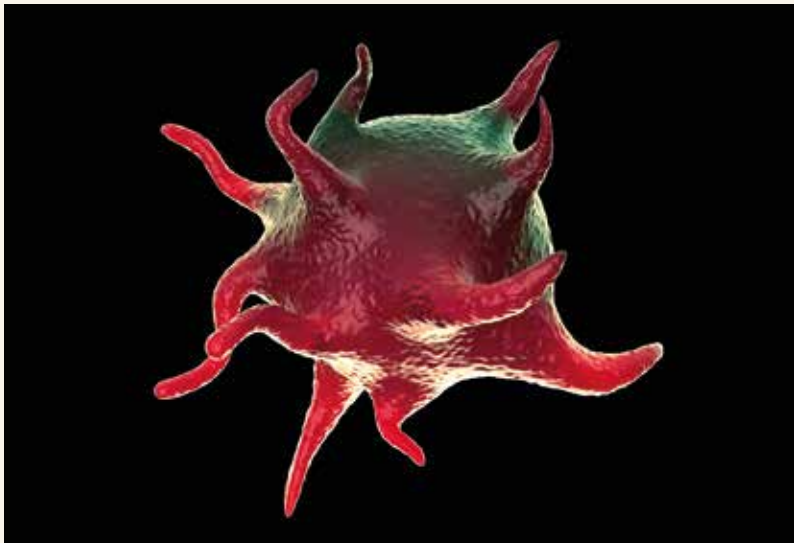
Al exigir más a los músculos, estos claman pidiendo más oxígeno para quemar como combustible. Los pulmones absorben aire y es la sangre, específicamente las células altamente especializadas llamadas *eritrocitos*, o *glóbulos rojos*, lo que lleva el oxígeno adonde se necesita. Estos eritrocitos, fabricados en la médula ósea, son como discos simétricos lisos con una depresión redonda en el centro de cada lado. Se distinguen de las demás células del cuerpo en que no tienen núcleo central. Lo que contienen es la proteína llamada *hemoglobina*, que se *aferra* al oxígeno de los pulmones y lo entrega a otras células que encuentra en su viaje por el organismo. La hemoglobina pasa por los vasos sanguíneos microscópicos, y así ninguna célula queda privada del oxígeno que requiere continuamente.

Cuando el eritrocito llega a una célula, intercambia su oxígeno por dióxido de carbono, producto de desecho, y lo transporta a los pulmones, que lo liberan con cada exhalación. A cambio, recibe una nueva recarga de oxígeno para su siguiente viaje. La sangre transporta no solo dióxido de carbono, sino otros productos de desecho que van al hígado o a los riñones. Estos órganos filtran la sangre y la dejan lista para continuar su incesante viaje cargada de más material.

Tapar roturas, movilizar las tropas y regular la temperatura

Hay otras dos funciones clave de la sangre, que se activaron cuando nuestro joven atleta se lastimó el codo.

Tan pronto se rompieron los vasos sanguíneos, la sangre comenzó a *sellar la rotura*. Ciertas estructuras en la sangre, como las *plaquetas*, llamadas también *trombocitos*, se acumularon en el revestimiento de los vasos en el lugar de la lesión. Las plaquetas, que también se forman en la médula ósea, responden a señales del vaso sanguíneo lesionado, extendiendo una especie de *ramas* o *tentáculos* que les permiten adherirse y formar un *sello* sobre la abertura. Al hacerlo, envían señales a la sangre pidiendo más plaquetas. Finalmente se forma un coágulo que sella la rotura, lo que mantiene la sangre



Esta plaqueta sanguínea ha detectado una brecha en un vaso sanguíneo. Está extendiendo sus tentáculos que le permitirán recolectar materiales de la sangre para sellar la abertura.

dentro de los vasos y da al cuerpo la oportunidad de sanar.

El funcionamiento de las plaquetas está *muy* regulado por el cuerpo. Si la coagulación es demasiado lenta, la persona se arriesga no solo a una infección sino a desangrarse. Y si la sangre se coagula demasiado rápido o con mucha facilidad, puede formar coágulos peligrosos que causen otras lesiones, e incluso un infarto cerebral. La coagulación de la sangre humana es un mecanismo increíblemente refinado, que demuestra el grado de precisión de un Creador amoroso ¡y un Diseñador genial!

Volvamos a nuestro jugador de baloncesto. Todavía no está fuera de peligro. Cuando se hirió el codo, la abertura en la piel dio entrada inmediata a bacterias y otros organismos microscópicos invasivos, capaces de causar una peligrosa infección.

¡Pero la sangre ya está en plena acción! Ahora llegan los *glóbulos blancos*, o *leucocitos*, dispuestos a destruir a los invasores y proteger al chico contra una grave infección. Los glóbulos blancos forman parte de una de las grandes maravillas de la creación: el sistema inmunológico humano, del cual escribimos en mayor detalle en nuestro artículo: *Guerra bajo nuestra piel*, publicado en nuestra edición de julio y

agosto del 2018. Basta decir aquí que la sangre lleva un ejército microscópico que está siempre alerta a la presencia de cualquier enemigo que se presente. Sin este ejército movilizándose constantemente, ¡nuestra vida sería breve y dolorosa!

Finalmente, cuando los compañeros le ayudan al jugador a levantarse, él se limpia el sudor de la frente. ¡Está caluroso! Aquí también vemos a la sangre ayudando de un modo que rara vez nos detenemos a considerar. Allí donde sudamos, la piel se enfria. Las células de la sangre, que llevan calor desde el interior del cuerpo, pasan por estas zonas más frescas de la piel sudorosa. Allí dejan su cúmulo de calor y regresan al interior del cuerpo llevando temperaturas más frescas. Cuando el medio ambiente está frío, nuestro sistema circulatorio hace lo contrario: aleja la sangre de la piel para que el cuerpo no pierda calor.

Llevar alimento y combustible continuamente a las células hambrientas, llevarse las toxinas y productos de desecho, tapar y sellar las cortaduras, inundar los puntos lesionados con sus ejércitos defensores, y mantener el cuerpo a una temperatura conveniente: la sangre de nuestro joven jugador trabaja fuertemente, haciendo todo lo que sabe hacer para que continúe jugando.

Lecciones más profundas

La ciencia todavía no ha podido reproducir todo lo que la sangre hace por nosotros. Este elemento rojo, que fluye por nuestras venas, es una maravilla de ingeniería y diseño, y nada que la humanidad pueda crear se acerca siquiera a esta sustancia increíble.

Dios declara que la vida está en la sangre (Levítico 17:11) ¡y no es de sorprenderse, en tanto vemos la importancia que tiene para la vida! Pero más importante aún es la realidad espiritual señalada por este fenómeno en relación con Jesucristo. La sangre nuestra sin duda es un elemento esencial que nos mantiene la vida física, pero la sangre derramada por nuestro Salvador es la que nos permite alcanzar la vida *eterna* cuando nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:7), eliminando de nosotros el peor de los *productos de desecho*.

Más allá de la genialidad de su diseño y su asombrosa capacidad para cumplir tantas funciones diferentes, la sangre encierra lecciones mucho más profundas para nosotros, y apunta hacia algo más allá de la vida física: las realidades espirituales y eternas de Aquel que la creó. MM